

El Ruedo



3
PTAS.

Recuerdos taurinos de antaño

Los comienzos de "EL PAPELISTA"

EN las novilladas invernales de 1862, y figurando en la cuadrilla de principiantes, capitaneada por Manuel Vidales, el Pintor, dióse a conocer de la afición madrileña un muchacho de unos veinte años, moreno, de revuelta cabellera, esbelto de cuerpo y flexible musculatura, que desde las primeras actuaciones se destacó de sus compañeros por su intrepidez y actividad con el capote y banderillas.

Aquel joven aficionado quebraba citando a los moruchos desde terreno inverosímil: saltaba con la garrocha y mereció el que la Prensa profesional se ocupase de él, comenzando por esta escueta referencia, al reseñar la corrida del 9 de noviembre: «Entre los banderilleros principiantes hay uno que promete.»

En la del 7 de diciembre discutió con un compañero que pretendía adelantarse al parear el segundo morucho, y dijo el revistero: «Entre el Papelista y otro forastero se armó una camorra, salieron otros tres principiantes, y terminó la contienda banderilleando los cinco.»

Aquí ya figura en la reseña con el apodo citado, que le fué aplicado por ser ésta su ocupación y oficio.

Diecinueve días más tarde, el 26 de diciembre, el banderillero de toros Benito Garrido, Villaviciosa, solicitó permiso de la autoridad para que El Papelista banderillease el toro de puntas Perindolo (negro), de Siguri, lo que el joven realizó con dos pares al cuarteo. También dió el salto de garrocha y fué aplaudido. No concurrió a la novillada del 18 de enero de 1863, y su ausencia fué notada por el revistero, que dijo: «En la cuadrilla de principiantes notóse la falta de El Papelista, que promete.» En unión de su hermano, sale al ruedo el 23 de enero y solicita permiso para banderillar el segundo novillo de puntas, y les es concedido. Se limitan a cumplir.

La voluntad del aprendiz de lidiador, sus grandes deseos, consiguen la simpatía de los profesionales Garrido y Blaya, los que le ceden los palos en las corridas de febrero y marzo, dando con ello facilidades y ocasión de que escuche halagadores aplausos. Hasta este tiempo —mediados del año 1863— los moruchos sólo le habían dado revolcones y algún puntazo sin importancia, pero el buen Papelista acude el día de Santiago Apóstol a la capea de una población cercana a la Corte, donde recibe una gravísima cornada en el vientre. Un revistero dió cuenta del suceso, terminando así: «Es posible que el aficionado herido haya muerto.»

Por fortuna curó; pero tardó tres meses en quedar restablecido, no apareciendo de nuevo en el ruedo madrileño hasta el 8 de diciembre, en que con el mismo valor de siempre bregó y banderilló el toro Solero (negro), de Barrero.

El 13 de marzo de 1864 tomó los trastos para estoquear el novillo embolado que cogió al matador Gabriel Caballero. Al ver que éste se retiraba a la enfermería, le sustituye espontáneamente, y temiendo que el presidente —a quien no pidió permiso— le mande retirar, pasa de muleta rápido y atolondrado, pincha cinco veces y la autoridad manda sacar la medialuna. ¡Mal estreno de estoqueador: idéntico había de ser, años después, el de un formidable matador de toros! La primera mojiganga en que interviene es la titulada Los Toneleros, de la novillada del 13 de noviembre: en ella estoquea con tres pinchazos. «El Tonelero, algo aturdido, pasa bien», dice la crítica.

Siete días más tarde trabaja en La tía Marizápalos, en la que torea al novillo derrochando valentía. Lo recibe cogiendo hueso, y mata de una corta, arrancándole. Se le dió bastante mal en la del día 27 del citado mes: la crítica se mostró dura, estimulando con ello el amor propio del principiante, ¡aquel insuperable amor propio, base de su fama y nombradía! y en la corrida siguiente —4 de diciembre— toreó de muleta y estoqueó con tal denuedo que entusiasmo al crítico que antes le había censurado.

Continuó nuestro buen Papelista toreando en las novilladas madrileñas de este año y el siguiente de 1865, consolidando su reputación de principiante valeroso, activo, de voluntad ilimitada. Trabaja en mojigangas, banderillea novillos de puntas, salta con la garrocha, pone banderillas en silla, estoquea novillos recibiendo, arrancando al volapié, hace quites y, en fin, intenta practicar cuanto ve a los demás. Le salen las suertes mejor o peor, pero su afición, su enorme afición, no halla obstáculos para nada. La afición y la crítica le aplauden: diestros como Juan Mota, Benito Garrido y hasta el maestro Cayetano Sanz le aconsejan y alientan, llegando este gran torero hasta darle un puesto en su cuadrilla.

¡El novel lidiador comienza a caminar por senda de rosas! Su campaña en el año 1866 ya es más amplia, pues a más de torear con Sanz lo hace en provincias y en Portugal como novillero, y acompaña a los espadas en varias corridas como sobresaliente.

Al llegar a este punto vamos a narrar un hecho que le hizo famoso: El espada José Antonio Suárez contrató las corridas de Tolosa de los días 24, 25 y 26 de junio, llevando al héroe de nuestra historia como media espada. Por los sucesos políticos de la época, en que siempre anduvo Suárez muy enfrascado, se vió precisado a huir a Francia el día anterior a la primera corrida. No se anduvo con titubeos ni vacilaciones el joven media espada, y manifestó a los organizadores que él mataba las tres corridas. Y aquí viene lo extraordinario: en la segunda pretendía descabellar al quinto toro, que se había refugiado en una querencia, cuando oye un gran estruendo a su espalda, mira y se encuentra con que el toro sexto ha roto la puerta del chiquero y raudamente se sitúa en el centro de la Plaza, encarnado y pidiendo pelea. El Papelista resuelve en el acto la situación: abandona



Salvador Sánchez, «Frascuero»

al moribundo, refugiado en las tablas: cita con arrojo extraordinario al que acaba de aparecer; arranca el bicho con la velocidad del rayo; el diestro quiebra con la muleta, como si citase con las banderillas; carga la suerte y da un metisaca, de que el toro rueda como una pelota. El matador, sereno, como si nada hubiese hecho, se dirige a rematar al toro quinto, y momentos después eran los dos bichos arrastrados por las mulillas.

El joven matador había realizado una hazaña idéntica a la de Pedro Romero en Jerez. También, por una especial circunstancia, estoqueó en Madrid en una corrida de toros sin haber llegado a la alternativa.

El 31 de octubre de ese año 1866 organizó Cúchares una corrida benéfica, en la que El Papelista figuraba como sobresaliente. Enfermo Gonzalo Mora, no pudo torear, y nuestro biografiado ocupó su puesto, matando en tercero y sexto lugares los toros Burquero (retinto), de Díaz, y Camino (castaño), de la Morena.

Un año después, el 27 de octubre de 1867, Francisco Arjona Cúchares le eleva de categoría, cediéndole en Madrid el toro Señorito (retinto), de Bañuelos. Esta fué, lector amigo, la primera etapa de la vida profesional de El Papelista. ¿Deseas saber de quién se trata?

Pues nada menos que del gran matador de toros Salvador Sánchez Povedano, Frascuelo.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

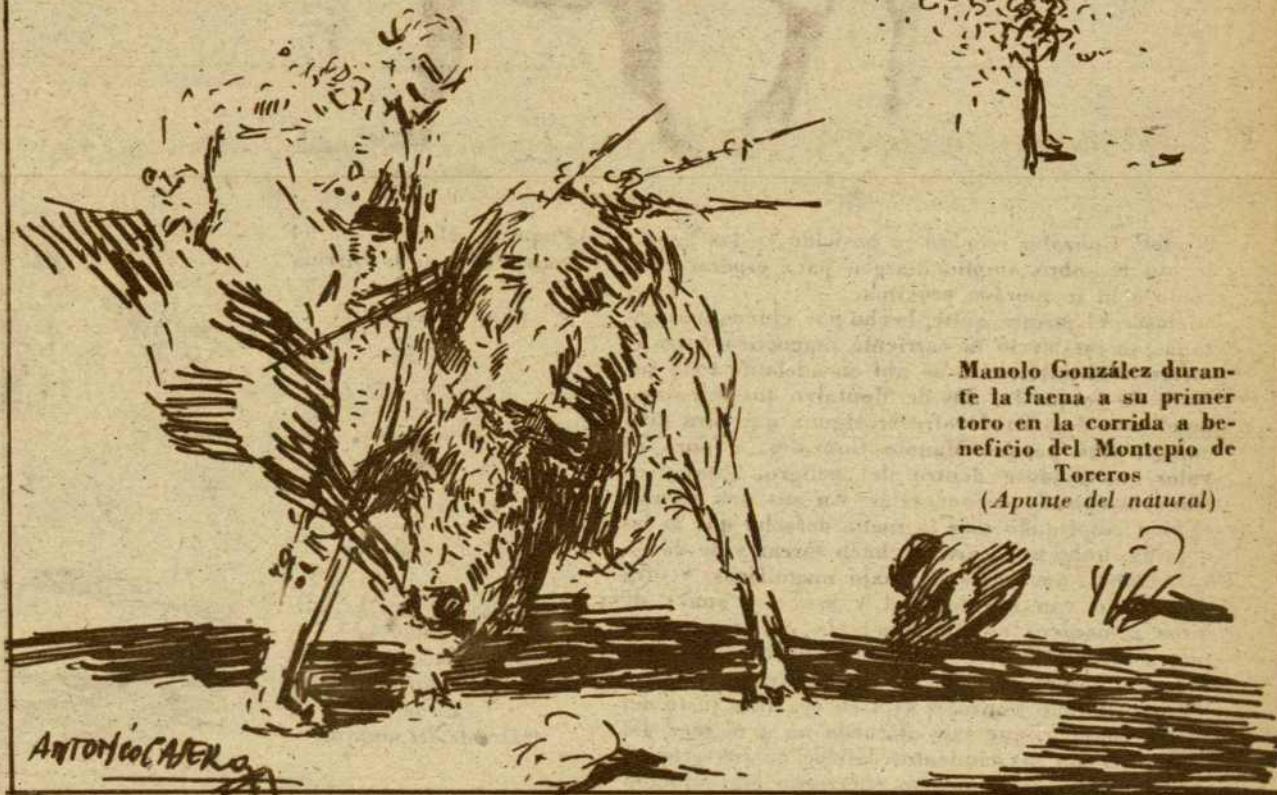
Año VII - Madrid, 12 de octubre de 1950 - N.º 329

CADA SEMANA

LA CORRIDA A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS

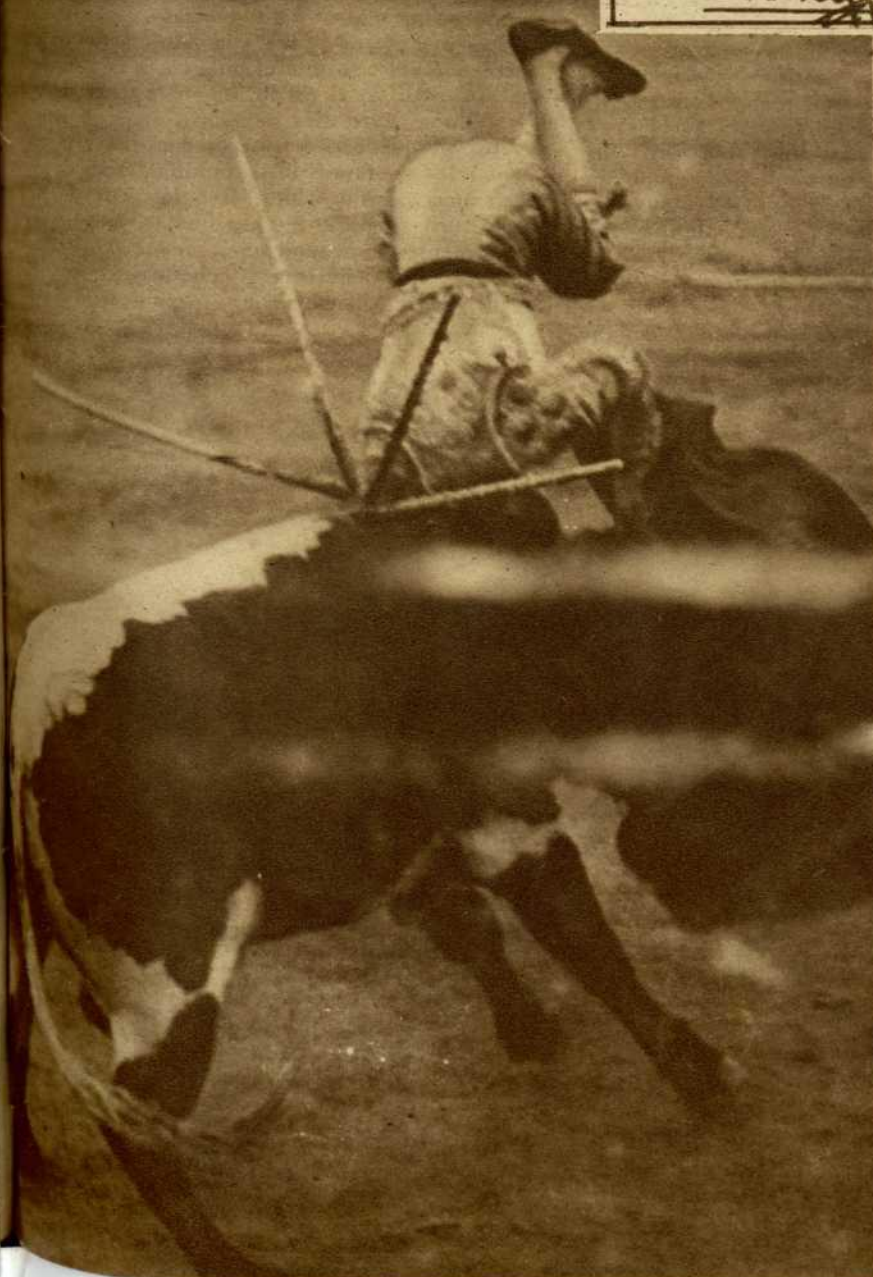
OTRA corrida benéfica. Ibamos a escribir que la última de la temporada madrileña; pero lo dejamos en otra por si en lo que quede de buen tiempo se monta alguna más con fines igualmente caritativos. Mas ya que lo de la última nos saltó al pensamiento, no es cosa de desairarlo, y así concluiremos en que la organizada por el Montepio de Toreros es, por lo menos, la última de las tradicionales: la de Beneficencia propiamente dicha, la de la Prensa y ésta, celebrada el primer jueves del mes de octubre.

Corrida benéfica, esto es, corrida que deje beneficios, mientras mayores mejor, a la entidad organizadora; que suele encontrar grandes dificultades cuando a la hora de ordenar el presupuesto tiene que contar —contrariamente a lo que ocurre con la de Beneficencia y con la del Montepio de To-



Manolo González durante la faena a su primer toro en la corrida a beneficio del Montepio de Toreros

(Apunte del natural)



ros— con el pago de muy crecidos honorarios a los lidiadores que en ella toman parte. Gasto por el orden de las cuatrocientas cincuenta mil pesetas al medio millón. Lo difícil es lograr con este lastre beneficios, y beneficios importantes. Por eso cuando ahora se habla de la categoría de las benéficas y de la impaciencia en organizarlas nos sonreímos un poco.

BUEN CARTEL Y BUENA ENTRADA

En la que tuvo lugar en la Plaza de las Ventas el jueves, con ser buena la entrada, no se llegó al lleno. Y eso que el cartel, dados los elementos que por estas fechas avanzadas están disponibles, era excelente. Ni Paquito Muñoz ni Manolo González, es cierto, habían estado muy afortunados en la semana de San Isidro; pero traían, el uno, sus éxitos efectivos por las Ferias del Norte y el otro, su veintena de actuaciones en Barcelona, dato que

aun en cualquier circunstancia hay que considerar. Completaba la terna José María Martorell, el eco de cuyo valor llegaba recrecido hasta los aficionados madrileños. Los toros eran del hierro de los herederos de doña María Montalvo, que estaban bien presentados, salieron noblotes en general, y algunos, con nervio.

La corrida transcurrió animada y los espectadores pasaron, de alegrarse y hasta entusiasmarse con las filigranas de Manolo González, a llevarse unos sustos tremendos con las repetidas cogidas de Martorell. La mitad de la actuación gris, desvaída, de Paquito Muñoz, hay que cargarla a la cuenta de lo fría y hasta hostilmente con que le recibió el público; la otra mitad, al torero de Paracuellos, que se declaró vencido sin luchar.

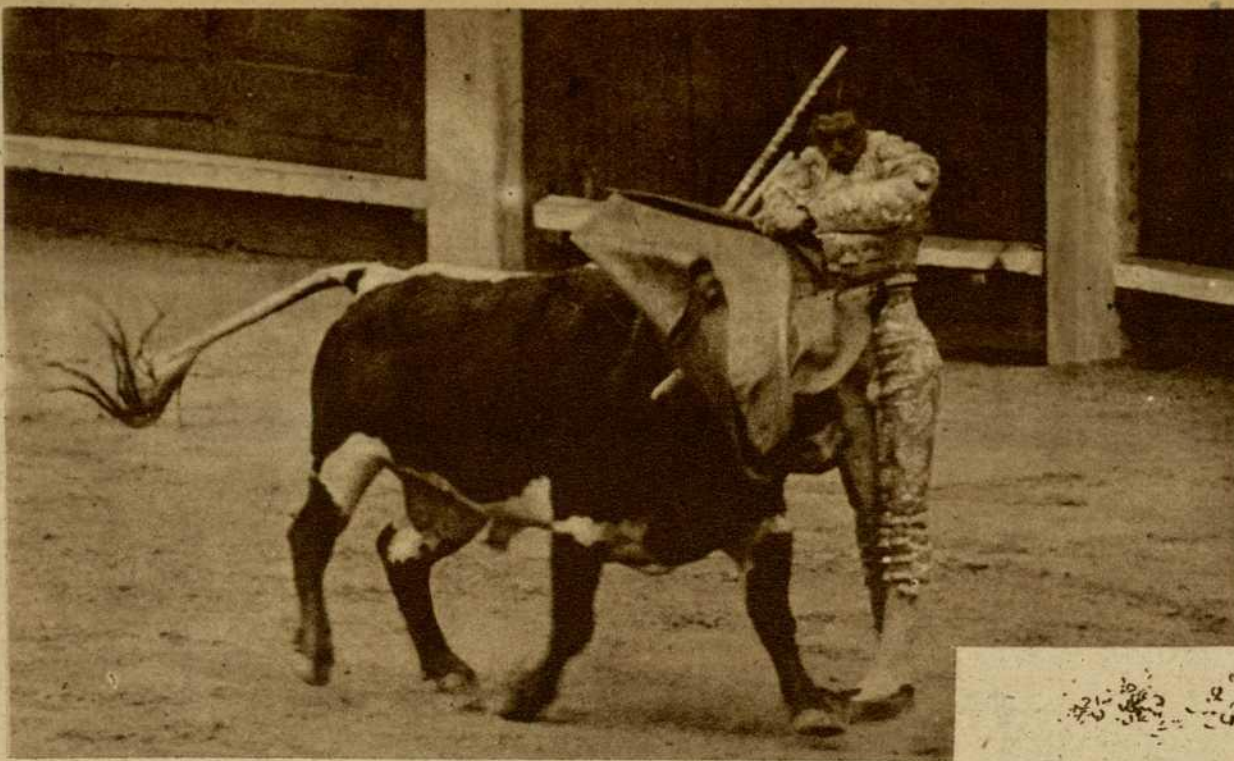
No empezó mal en su primero. El toro estaba soso y Paquito lo empezó a pasar de muleta con reposo. Sin brillantez, pero entonado. Comenzaron un poco prematuramente las protestas y Muñoz se desconcertó, especialmente a la hora de matar. Dejó media estocada leve; intentó el descabello con el toro muy tapado. Desistió. Volvió a entrar a matar. De nuevo apeló al descabello. En resumen, deslucimiento.

En el quinto, uno de los de más nervio y al que pegaron fuerte los picadores, Paquito puso más coraje; pero tampoco las cosas le rodaron bien. Dió pases ceñidos, un par de molinetes de rodillas, manoletinas apretadas, y hasta hubo su emoción cuando resbaló en la cara del de Montalvo. No acertó tampoco con el estoque y las palmas fueron desvaneciéndose. Las únicas que sonaron fuertes para él se produjeron en un par de quites muy garbosos.

UNA TARDE REDONDA

Si a la gracia y al ritmo alegre con que hace el toreo Manolo González se añade una buena dosis de decisión y un estar en vena de aciertos, el resultado se traduce en una tarde redonda, como la que el jueves logró el torero sevillano. Para complemento de su buena suerte salió a estocada por toro; y si además de todo eso se contabiliza la simpatía que su figura despierta entre el público de Madrid, a nadie extrañará la afirmación de que

La cogida aparatosa de Martorell por el tercer toro de la corrida celebrada el pasado jueves en las Ventas
(Foto-Baldomero)



Manolo González recobró su posición en las Ventas y aun le sobró amplio margen para esperar confiado a la temporada próxima.

Desde el primer quite, hecho por chicuelinas gitanas, se estableció la corriente magnética entre el torero y el público. Y de ahí en adelante todo fué fácil; no porque los dos de Montalvo que le correspondieron dejaran de ofrecer alguna que otra dificultad, sino porque Manolo González, a puro de valor, metiéndose dentro del peligro, estaba en trance inspirado de vencerlas. En sus dos faenas, si bien empleando más la mano derecha que la izquierda, hubo una parte de buen torear y de dominio, como unos pases por bajo magníficos y otra de adorno con esa levedad y ese aire suave de giros armónicos en que rueda la muleta de este torero artista. En este octubre, como en el octubre del año pasado, cuando la alternativa de Rafael Ortega, Manolo González está en el punto justo del torero cuajado, que sale al ruedo no a merced del azar, sino con los cimientos sólidos de sus propios recursos. Las ovaciones se enlazaron sin solución de continuidad, y después de haber cortado la oreja del quinto, como antes la del segundo, el público le hizo dar dos vueltas al ruedo. Público y torero se habían encontrado, y ni uno ni otro pudieron ni quisieron ocultar su alegría. De ella se saturó la corrida del Montepío de Toreros.



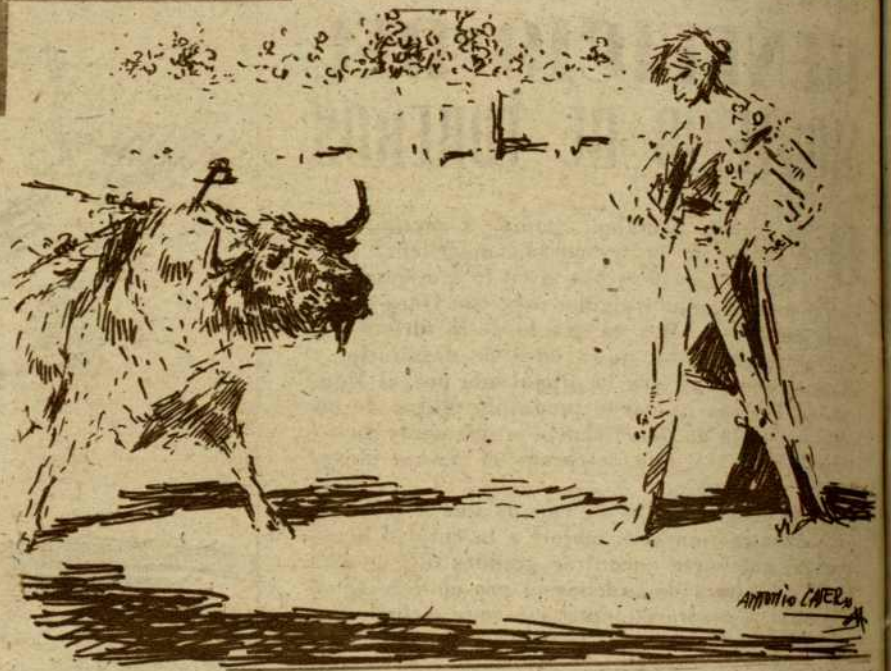
Paquito Muñoz en el cuarto toro de la corrida del jueves

(Foto Baldomero)



De la corrida a beneficio del Montepío de Toreros. Martorell viendo morir al sexto toro de la tarde

(Apunte del natural)



EL LADO DRAMATICO

Como los toreros del corte de José María Martorell, que hacen del pundonor y del valor indomable la base de su personalidad, no pueden ni quieren esperar, puede decirse que salen todas las tardes a entregarse con la visión única de complacer a un público que gusta de las emociones fuertes.

Por esa prisa, ya se lo hemos dicho alguna vez, Martorell sale a torear tal como él lo concibe, cualesquiera que sean las condiciones del toro que tiene delante. Y como su táctica es el ataque y no la defensa, con frecuencia se defiende mal y de ahí esas cogidas espectaculares —el jueves sufrió tres—

que ha tenido a lo largo de la temporada. Por fortuna, ninguna de importancia. Es posible que esa calma que se nos ocurriría aconsejarle no le vaya al temperamento ardoroso de Martorell; pero el caso es que cuando la tiene, como en algunos quites en la corrida del jueves, el lance le sale bien, con sabor y hasta con elegancia. En las dos faenas de muleta anduvo atropellado, bordeando constantemente el peligro y produciendo la consiguiente emoción. Mató pronto a su primero y dió la vuelta al ruedo, y al terminar la corrida, y verdaderamente molido, abandonó el ruedo entre aplausos. Sus dos toros acusaron mucho el nervio; pero Martorell no hizo demasiado por mandarlos y de ahí que los tuviera constantemente encima; pero la batalla del cordobés, la ganó sin regateos.

DETALLES

Asesoró, como acostumbra en estas solemnidades, Vicente Pastor, y destacaron en la lidia y con los

palos «Pinturas», Luis Morales y «Ribero».

Los matadores y sus cuadrillas actuaron desinteresadamente, lo que el público, a la hora de juzgar su labor en el ruedo, no suele tener en cuenta. Por ello se hace más necesario poner de relieve el gesto, ya que ese desinterés contribuye a que los beneficios en favor de la familia torera necesitada sean más considerables. Renglón éste de los toreros muy importante para que se quiera enjuiciar ligeramente la organización de otras corridas benéficas. Hay benéficas y benéficas. Y unas veces se llena la Plaza y otras no, como ocurrió el jueves.

EMECE



Manolo González, que tuvo una tarde muy lucida y al que le concedieron la oreja de cada uno de sus enemigos (Foto Baldomero)

Detalle de otra de las cogidas que sufrió Martorell (Foto Baldomero)

Un novillo de Rodriguez Pacheco para el rejoneador Alfonso Torres, y seis toros de Nicasio López Navalón para "Niño de la Palma II", Manuel Navarro y "Diamante Negro"

Le tocó el mejor lote

Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma II", tuvo la fortuna de que le tocara el mejor lote de la corrida. Lo mismo que le sucedió en la inaugural, con reses de Isaías y Tulio Vázquez, volvió a ocurrirle en la última de la temporada, con toros de Nicasio López Navalón. Sus dos toros fueron aplaudidos en el arrastre. Al primero lo muleteó bien por naturales, de pecho, ayudados por alto, manoletinás por bajo y algún que otro adorno. La faena, en conjunto y en la mayor parte de sus detalles, fué buena. Mató de una entera y un intento de descabello. Hubo petición de oreja, vuelta al ruedo y salida al tercio. No estuvo mal en el cuarto; pero sin duda el toro merecía faena de más calidad que la que hizo Cayetano, que no llegó en ningún momento a la altura que todos esperábamos. Una faena discreta en un buen toro es poco. Mató de un pinchazo y una entera, y fueron más los que silbaron que los que aplaudieron. Verdad es que ni unos ni otros —los que aplaudían y los que silbaban— lo hacían con calor.

Un toro dócil y otro cobardón

Manolo Navarro tuvo que lidiar un toro sosote, que era un modelo de docilidad, y otro cobardón y huido que no se prestaba al lucimiento del torero. Al segundo —el dócil— le dió treinta y seis muletazos, y no lo siguió toreando porque el bicho le dió un golpe en una rodilla y el matador decidió no continuar la faena, buena, pero larga en exceso. Sin duda, dolido por el golpe, no estuvo acertado con el estoque, y necesitó entrar a matar cuatro veces y dos intentos de descabello para que el toro doblase. En premio a la faena fué aplaudido y salió al tercio. En el quinto optó Navarro por la brevedad, y mató de dos pinchazos y una estocada.

Dos bichos mansos

A Luis Sánchez, "Diamante Negro", le tocó bailar con la más fea. El tercero hizo pelea desigual con los caballos, volvió la cara dos veces, saltó al callejón y llegó difícil al último tercio. El animoso "Diamante Negro" estuvo muy valiente en este toro. Dió hasta catorce naturales y otros tantos en redondo que merecieron la aprobación y el aplauso del público. Mató de tres pinchazos y una delantera. En el sexto, ya con luz artificial, estuvo poco afortunado. La faena no fué mala; pero pecó de deslavazada y monótona. Mató de dos pinchazos, media estocada y el descabello al tercer intento.

Los subalternos

"Chato de Zaragoza", Pascual Montero y Escudero bregaron y banderillearon muy acertadamente.

BARICO

ONCE cuartos de hora de espectáculo me autorizan a calificar de económica la corrida del domingo, teniendo en cuenta el precio de las localidades. Nadie podrá afirmar lo contrario. Cuando por nueve duros se puede adquirir un asiento en tendido bajo de sombra, con derecho a permanecer presenciando el festejo por espacio de dos horas con cuarenta y cinco minutos, se puede decir, con toda razón, que los toros se están poniendo, en cuanto a baratura, al nivel de los cinematógrafos de barrio.

Además de económica, la corrida del domingo acabó en nocturna, ya que, para presenciar el final, fué preciso encender los focos.

Bien se entiende, por consiguiente, que al enjuiciar una corrida económica y nocturna no procede hacer otra cosa que extremar la benevolencia. Y situado en esta línea, grata para todos, voy a dar cuenta, muy brevemente, puesto que siempre que la corrida es larga ha de ser corta la reseña, de lo que sucedió en la —según nuestras noticias— última corrida de toros de la temporada madrileña de 1950.

Por lo que nos dijeron, a la corrida asistió la "muchimillonaria" norteamericana Barbara Hutton. Por lo que vimos a nuestro alrededor,



El rejoneador Alfonso Torres intentando colocar un par de banderillas, lo que no pudo lograr (Foto Baldomero)

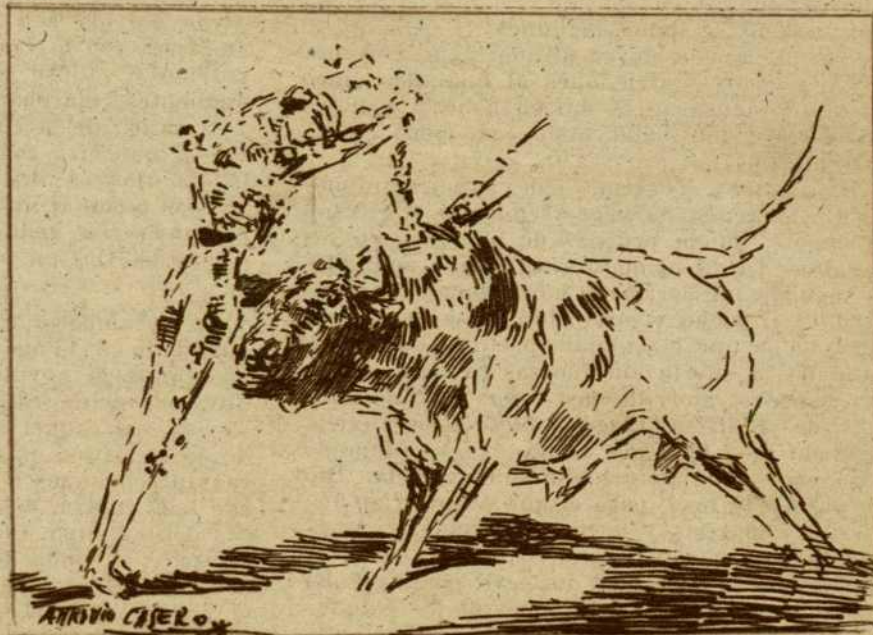


aguantaron a asiento firme el espectáculo los ex matadores de toros "Saleri II" y "Torquito", el matador de toros Curro Caro, los de novillos "Morinito de Talavera" y Vincent Charles, y, en fin, todos aquellos "taurinos" residentes en Madrid que no inclinaron sus preferencias por el partido de fútbol, que de todo hay.

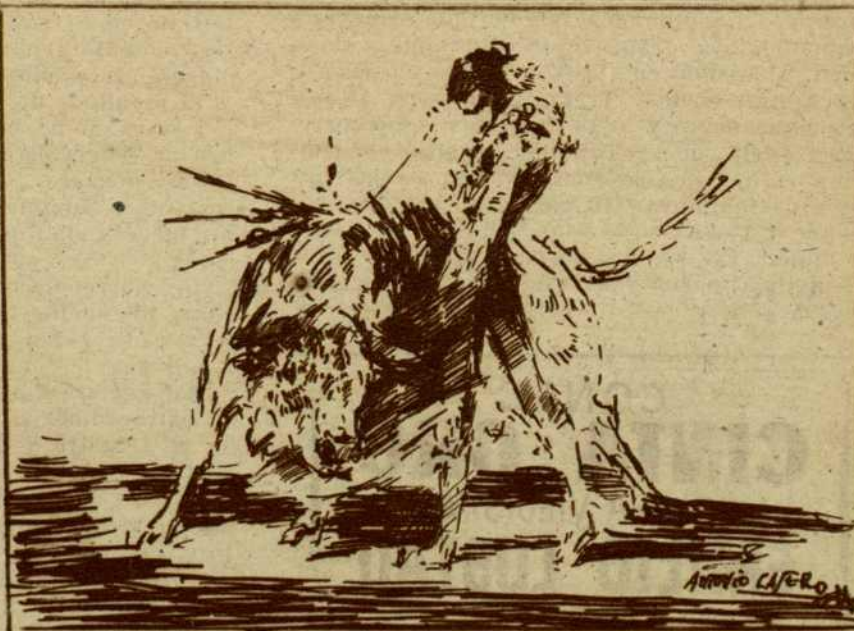
«Diamante Negro» en un pase con la derecha a su primero (Foto Baldomero)



Cayetano Ordóñez, a quien correspondió el mejor lote, durante la faena al toro que abrió Plaza (Apunte del natural)



Un buen par de banderillas de Ponce al primer toro de la corrida del domingo (Apunte del natural)



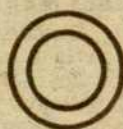
Un buen caballista

El rejoneador Alfonso Torres es un caballista extraordinario. Aquí podía terminar la referencia de la primera parte del espectáculo; pero es preciso dar cuenta de lo ocurrido, y, en consecuencia, añadiré que fracasó rotundamente como rejoneador. El sobresaliente, Manuel Rodríguez, estuvo a la misma altura que el rejoneador. El novillo de Rodriguez Pacheco, bueno.

DE LAS CORRIDAS DEL JUEVES Y DEL DOMINGO EN MADRID



Don Juan Mari
Pérez Taberno



Hierro de Montalvo



Don Nicasio
López Navalón



Hierro de López Navalón

LAS RESES Y SUS CONDICIONES

PARA la tradicional corrida de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Tórnos se adquirieron seis toros de los señores herederos de Doña María Montalvo, vacada salmantina, oriunda de la de Martínez, dirigida por don Antonio Pérez y sus hijos.

Bien cuidados los toros, iguales en su pelaje —berrendo en negro— y de parecidas hechuras, fueron en conjunto lo que en el argot taurino se llama facilones.

Excepto el corrido en último lugar, con más genio y peores intenciones al final, los cinco restantes acusaron la misma bobería y flojedad en la lidia, claudicando casi todos de las extremidades.

El primero, "Perruno" de nombre, número 13, berrendo en negro, embistió con tesón al capote, dando pruebas de blandura en los caballos. De la primera vara salió suelto. En la segunda fué derribado por el picador, levantándose el bicho y marchándose, y de la tercera, en la que el animal apretó lo que pudo, salió de la suerte sin fuerzas ni para sostener sobre el morrillo las cintas azul y amarilla de la divisa. Llegó noblote a la muleta, pasando muy bien por ambos lados y dejando reponerse —y componerse— al espada. Dió un peso este toro, para el que sonaron aplausos, de 283 kilos y medio. "Cansado", número 61, berrendo en negro y abanto de salida, recibió sin estar fijado un leve picotazo, del que se escupió. En los terrenos de los chiqueros tomó la primera vara apretando bastante, pero sin poder mover al caballo, y en la segunda también demostró voluntad, saliendo de la misma agotado. Pasó al último tercio inofensivo, arrodillándose alguna que otra vez y embistiendo al trapo rojo con temple y docilidad. Aplaudido en el arrastre, dió un peso de 265 kilos y medio. "Tratante", número 40, berrendo en negro y corto de armas, salió correton y suelto de los capotes. Recargó con empeño en las dos primeras varas, en las que puso de manifiesto su carencia de poder, tomando la tercera voluntariamente. Para la muleta fué sosote, quedándose en la mitad de algunos pases y desarmando. Dió un peso de 295 kilos y medio. "Tercerola", número 48,

berrendo en negro, apareció en el anillo arrastrando la extremidad inferior izquierda. Apretó en el primer puyazo, recibiendo el segundo —aproximadamente, en los riñones— con poca codicia y menos fuerza, repuchándose después en tres insignificantes pinchaduras. Llegó al final sin poder con el rabo, cayéndose dos veces durante la faena de muleta y embistiendo soso y bobalicónicamente. Pesó 274 kilos y medio. "Candil", número 51, berrendo en negro, se quedó, al correrle, en los capotes, punteándose. En la primera vara, a la que acudió pronto, recargó en el caballo. Empujó asimismo en la segunda, administrada en diferente terreno, y tomó, sin obligarle demasiado, la tercera, en la que el picador tapó la salida de la res barrenando impunemente con la puya. En dos momentos dobló el bicho las manos, pasando a la muerte sin ninguna dificultad. Pesó 322 kilos y medio. Y "Trabuco", número 4, berrendo en negro, tuvo más casta y poder que los anteriores, siendo el único toro de la corrida con suficiente fuerza para dar en tierra con los caballos. En la primera vara derribó y salió suelto. Recargó en las tres siguientes, marchándose después él solito, y a la salida de la cuarta tropezó con un caballo, al que hizo rodar por la arena. Tras dos picotazos en distintos parajes de la Plaza pasó el bicho al último tercio escarbando, embistiendo con genio y buscando por el pitón izquierdo. Dió un peso de 291 kilos y medio.

En el número 325 de esta revista, correspondiente al 14 de septiembre pasado, al dar cuenta de la novillada de don Nicasio López Navalón, hicimos algunos comentarios sobre la vacada que aquel señor disfruta, procedente de la de Tovar, antes de Félix Suárez, en cuyas apreciaciones nos ratificamos, si cabe, aun con más fuerza, después de la lidia de los toros del domingo. Insistimos, pues, en que una selección a fondo de las reses, refrescando al mismo tiempo la sangre, es lo que, a nuestro entender, está necesitando la porción de Tovar, adquirida relativamente hace poco por el señor López Navalón. Y si por costoso no entrase en los cálculos de don Nicasio la adquisición de semental o sementales extraños, busque en lo suyo la línea de aquel superior toro corrido el domingo, primero de lidia ordinaria, de nombre "Cacharrero", número 12.

El resultado de los toros de don Nicasio López Navalón no estuvo a tono con la magnífica presencia de aquéllos. Pues dejando aparte al primero, bravo, noble y alegre, los restantes, aunque en general cómodos para los toreros, dieron pruebas de blandura y baja casta.

"Cacharrero", número 12, negro entrepelao, corto de cuello y acochinado, arrancó fuerte y codicioso a la primera vara, empujando igualmente en las tres siguientes. Bicho con casta, nobleza y alegría, que llegó a la muleta en extraordinarias condiciones. Se le aplaudió en el arrastre y dió un peso de 258 kilos y medio. "Panadero", número 26, chorreao, recibió tres varas dejándose castigar. Pasó al último tercio con menos celo y alegría que el anterior, embistiendo soso y distraído, pero sin tirar un mal hachazo. Dió un peso de 297 kilos y medio. "Viajero", número 19, negro, saltó al callejón, arrancando luego bien a la

primera vara, de la que se marchó doído y rebrincando. Barbeando las tablas le propinaron un reflonazo, y de la segunda vara salió huído, recargando, sin embargo, en la tercera. En otro tercio volvió la cara al caballo, haciéndolo asimismo en otra ocasión a favor de querencia, recibiendo en la huída un reflonazo, del que salió disparado. En la muleta, suelto, mansurrón e inofensivo, doblando varias veces al contrario. Pesó 277 kilos y medio. "Avispito", número 34, negro, derribó en la primera vara, apretando en la segunda y aceptando otras dos con menos codicia. Pasó a la muerte muy castigado, embistiendo dócilmente, pero con demasiada sosería. El público aplaudió a este toro, que dió un peso de 303 kilos. "Remolón", número 38, negro, salió suelto y huído del primer picotazo, apretando más en el segundo, del que también se escupió. Obligándole en diferentes terrenos, por rehuir la pelea, tomó otros dos picotazos, marchándose de ambos al notar el hierro. Toro manso y sin peligro, pero suelto de los pases y doblando al contrario. Pesó 290 kilos. Y "Friolero", número 28, negro listón, salió suelto de la primera vara y rebrincando de los otros cuatro picotazos que le fueron administrados en distintos parajes de ruedo. Barbeando los tableros y cobardón en banderillas, llegó al final quedándose en los pases y sin pizca de sangre brava. Pesó 314 kilos.

Como prólogo de la corrida se jugó un novillo terciado de los señores Rodríguez Pacheco Hermanos, de Salamanca, en la suerte de rejones. Dicho animal, bautizado seguramente por el mayoral de la Plaza, Paco Parejo, con el nombre de "Compuesto", marcado con el número 4 y de pelo negro bragao, empezó queriéndose marchar, saltando al callejón. Después se calentó ante las prudentes pasadas del rejoneador, embistiendo al caballo con celo y bravura y tomó el engaño estupidamente. Novillo, en fin, de muy buenas condiciones, que se aplaudió al llevarse las mullas. Pesó 218 kilos y medio.

Conste que si en la mayor parte de los toros de Montalvo, y algunos de Navalón, mostraron síntomas de haber sido intervenidos hábilmente en sus defensas, el novillo de rejones salió casi mocho.

AREVA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

RELOJES SUIZOS



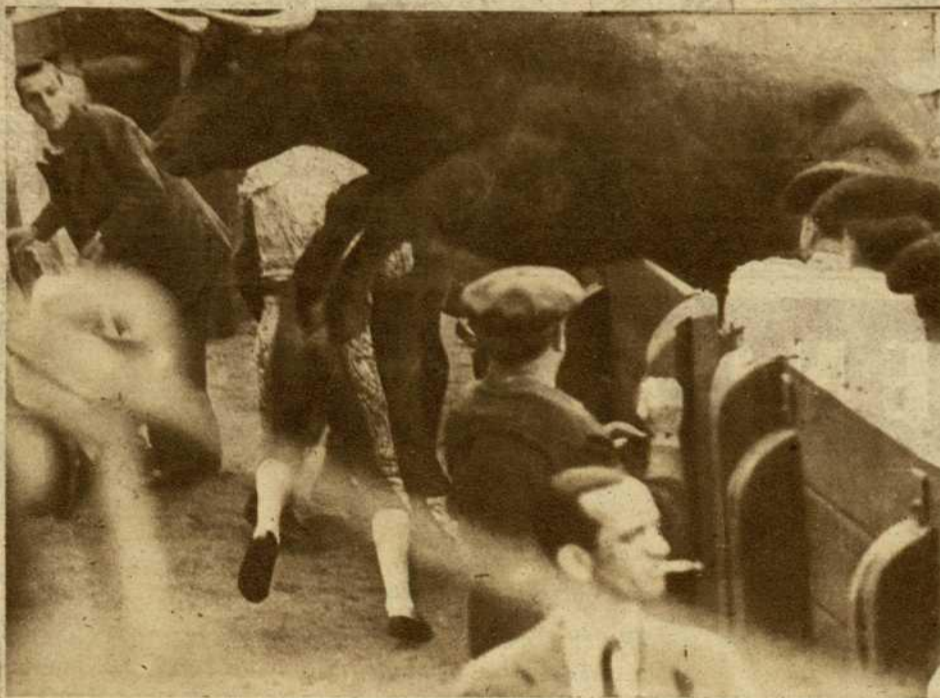
A PLAZOS Y CONTADO
LA CASA MAS ANTIGUA
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO
PIDA CATALOGO GRATIS
COMERCIAL RELOJERA SUIZA
APARTADO N.º 66, - ZAMORA



Extranjeros en contrabarrera en la corrida del domingo (Foto Baldomero)

El salto del cuarto toro produjo verdadera confusión entre barreras (Apunte del natural)

A la corrida organizada a beneficio del Montepío de Toreros, mucha gente llegó tarde. Los habituales a la Fiesta sabemos ya que el espectáculo comienza a las cuatro y media, para que acabe con buena luz y porque a estas alturas del calendario el sol es más amable con los "morenos" y no les castiga con mucho rigor. Pero los festejos benéficos suelen llevar a la Plaza gentes que sólo van a los toros por excepción, y éstas se arman un lío con los horarios y las comunicaciones. Total, que a la hora señalada vimos a muchas personalidades conocidas descargando sobre la cerrada puerta de acceso al tendido esos furiosos golpes con los que desahogan su desesperación por haberse perdido la lidia del primer bicho, que en esta corrida, por cierto, no tuvo gran importancia, ya que los rezagados oían perceptiblemente los silbidos delatores. Paquito Muñoz, que cita de frente pero que luego se pone de perfil, con un inevitable "¡oh!" de decepción, dejó la huella de su estilo en la elegancia de los quites y en los molinetes de rodillitas, donde siempre parece jugar el torero a la ruleta del peligro. Martorell fué el escalofriante cordobés que anduvo entre los cuernos, so-



De este mismo episodio Baldomero obtuvo esta fotografía

El mejor puyazo en la corrida del domingo (Foto Baldomero)

Manolo González, que volvió a ratificar en Madrid el triunfo de su historia torera, se acordó de eso y fué el héroe de la tarde. La fórmula arte-gracia-valor, que con garbo andalucésimo aplicaba, se enriqueció además con el sentido del dominio. Por eso fué su éxito redondo,

como el anillo mismo del taurino palenque. Y luchó luego desesperadamente contra los capitalistas que pretendían, a la fuerza, llevárselo en hombros. Los venció también, como había triunfado sobre sus enemigos. Porque hay excesos del entusiasmo que castigan más que la dureza de una lidia.

El rejoneador don Alfonso Torres convirtió a su bien domado corceíl —en la corrida del domingo— poco menos que en caballito del liovivo, haciéndole levantar una mano y girar como un carrusel. Pero luego, cuando llegó el momento de clavar, se acabó la vistosidad. El novillero encargado de despachar al bicho de rejones se llamaba —y se llama— Manuel Rodríguez, pero no tenía "del otro", nada más

★ A VISTA de TENDIDO ★

Confusiones del horario. — Los que llegaron tarde a la del Montepío. — Paquito juega a la ruleta. — Martorell, el escalotriante. — El éxito redondo de Manolo. — La corrida del domingo. — Entre la lluvia de plomo. — A la palita coja. — Un ramo inoportuno. — El «resucitador». — Cuando se encienden cerillas y mecheros



que el nombre. ¡Qué ignorancia y qué osadía!

En la lidia ordinaria los cronistas anotaron la faena de muleta de Cayetano Ordóñez, el temple de Manolo Navarro y el valor de "Diamante Negro". ¡Y paren ustedes de contar! Para nosotros, en medio de la lluvia de plomo del aburrimiento, y de las constantes hufdas de los mansos, hubo detalles curiosos. Un toro, al saltar la barrera, provocó la natural desbandada en el callejón; pero el empleado "madrugador", que se quedó con las piernas sobre el anillo, estuvo a punto de ser alcanzado cuando la res pisó de nuevo la arena. Es peligroso asomarse al exterior.

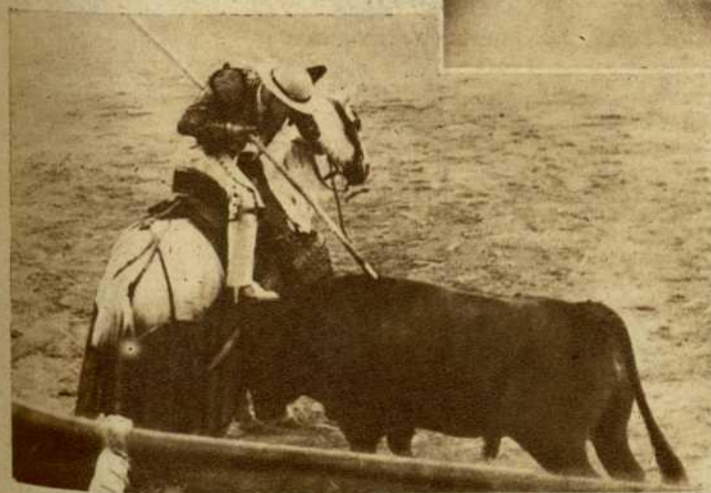
Manolo Navarro, en el primero de sus toros, fué golpeado en la rodilla por la res en la arrancada de la agonía. El muchacho se dobió, y a causa del calambre empezó a dar saltitos. Una infantil espectadora que se hallaba cerca de nosotros, cuando Navarro tomó la muleta para hacer su faena al quinto, preguntó a la persona que estaba a su lado: "Mamá: ¿ese torero va a volver a jugar a la palita coja?"...

A Ordóñez le arrojaron, después de matar al cuarto, un ramo de flores que habíamos visto entrar en la Plaza muy bien envuelto en su estuche transparente de papel celofán. Pero como la faena no fué nada lucida, el diestro no sabía qué hacer con aquel obsequio de la persona a quien había brindado. Menos mal que el mozo de espadas estaba cerca y el ramo desapareció en seguida tras la valla.

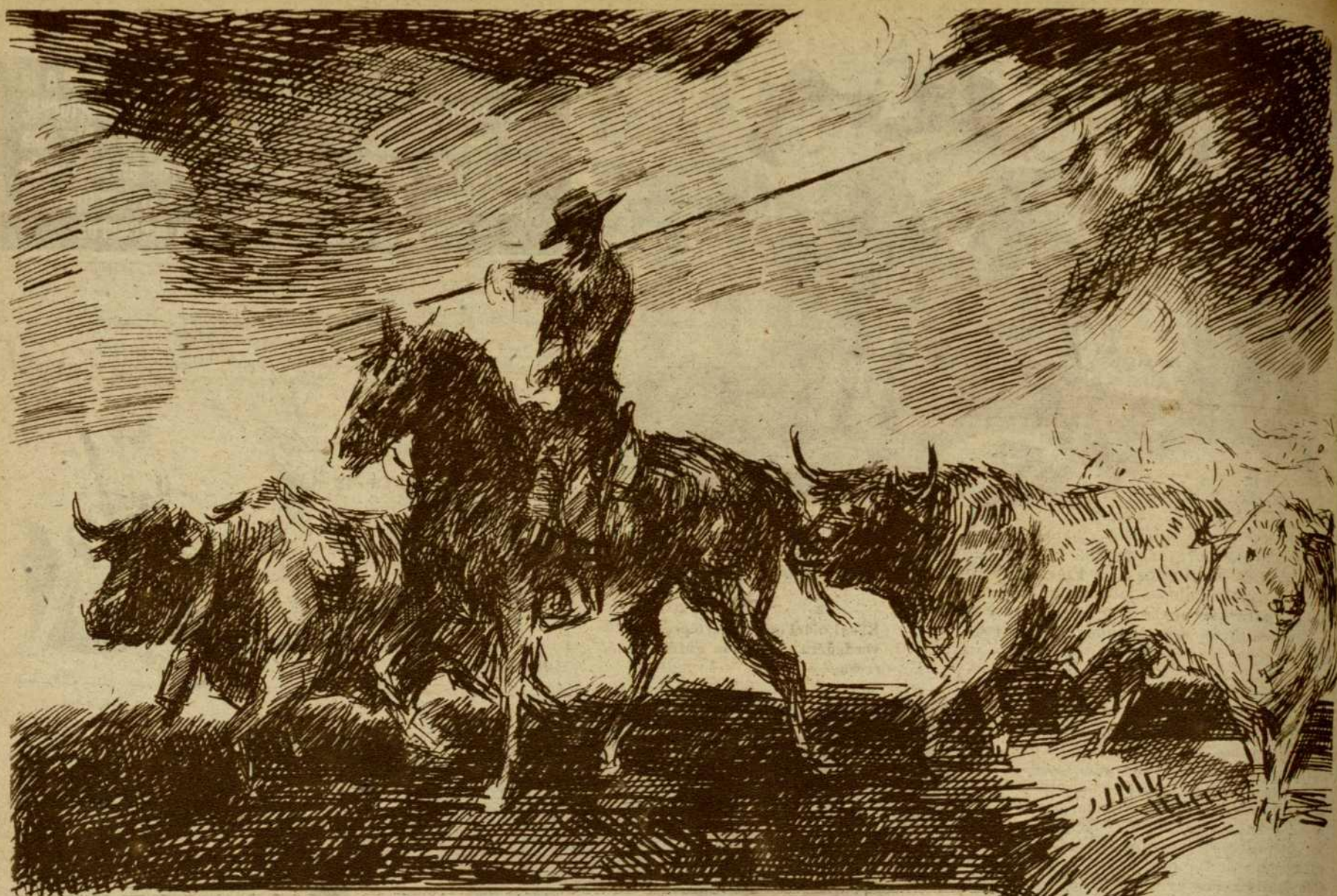
Tardaban en morir los toros. Cuando el cachetero les daba el golpe de gracia se levantaban de nuevo. Y por eso un chusco, al pasar el puntillero, gritó: "¡Ahí va el resucitador!"

Cuando la noche se echaba encima se borraba la cara de "Diamante Negro", hasta convertirse en una mancha de sombra. La gente pedía astas fosfóricas y capotes fluorescentes, como en los escenarios de luz negra o en las cámaras oscuras. Empezó el juego de encender colectivamente cerillas y mecheros, que convierten el graderío en altar. Así, hasta que la electricidad arrancó destellos totales a los trajes de luces, para justificar más que nunca su nombre.

ALFREDO MARQUERIE



entre los cuernos, caído en la arena, cogido y volteado una y otra vez, para que las espectadoras sensibles y también muchos espectadores echaran de menos lo que clásicamente se llama "una buena provisión de tila". Y como sobre el ruedo había toros, con riesgo evidente, la "sensación de la cornada", ese hondo secreto dramático de nuestra Fiesta, hermosa y terrible, corrió a cargo de este joven diestro, para el que los cronistas tienen que echar mano de las frases definitivas del pavor: los pelos de punta, lo espeluznante, el corazón en la garganta, el corazón en un puño, todas las transmisiones viscerales que expresan el aliento de la tragedia inminente, aunque, por fortuna, el desenlace fuera feliz.



EL ENCIERRO

Tras la luz incierta de la madrugada
 abre el horizonte sus claros albores...
 El silencio canta con voz apagada...
 Y está la campiña, dormida y callada,
 soñando sus sueños de luz y colores...

Huele el campo a aroma de húmedas be-
 [sanas,
 a trigos que granan en los hontanares
 de ubérrimas tierras, que avanzan, lejanas,
 entre los panderos de las caravanas
 y el compás doliente de las soleares...

La luna, que rueda por el ancho cielo,
 hace un guiño al agua dormida en el río...
 Y al desperezarse la luz en un vuelo,
 se hace plata el río, reverdece el suelo
 y hay en el ambiente cuchillos de frío...

Una nube se alza por la lejanía...
 Bruma de algarada que el paso acelera,
 y corre... y se acerca con la luz del día,
 llena de canciones y de algarabía,
 por la cinta blanca de la carretera...

Lomas revestidas de verdes jarales
 cortan la arrogancia de la espesa nube,
 que alocada crece, brotando a raudales...

Y va desde el fondo de los chaparrales
 hasta el horizonte, que remonta y sube...

Ya ya llega el cortejo de sonos camperos,
 con la gracia ufana de todos los vientos...
 Chaquetillas blancas, grises de sombreros,
 palos, que la gloria de los garrocheros
 revistió de mimos y de sentimientos...

Jacas delanteras, en bronce fundidas,
 llevan la Marisma con su cabalgada...
 Vuelan en el eco las coplas perdidas...
 Y entre tolváneras, de luces vestidas,
 como un torbellino pasa la torada...

Allá va buscando, llena de alegría,
 la tarde de fiesta con embrujos de oro...
 La Muerte perfila su guadaña fría...
 Y va en la torada la gloria de un día
 o el trágico drama del último toro...

Ya se fué el silencio de la madrugada
 entre sobresaltos de claros albores...
 Ya no canta el campo con voz apagada...
 Y está la campiña de novia enojada
 con alegres juegos de luz y colores...

JOSE DE LA VEGA GUTIERREZ



ANTONIO CASERO

LA SEGUNDA CORRIDA DE LA FERIA DE HELLIN

Siete novillos de don Felipe Bartolomé, uno de rejones para Conchita Cintrón y seis en lidia ordinaria para Juanito Bienvenida, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez



Los picadores fueron así hasta la Plaza



Las cuadrillas esperan a formar a que inicie el desfile Conchita Cintrón

Conchita Cintrón rejoneando

Un lance de Juanito Bienvenida



Antonio Ordóñez en un pase de pecho



Un natural con la izquierda de Manolo Vázquez

(Fotos Cano)

(De nuestro colaborador).—Casi se colmó la Plaza de Hellin con motivo de su segunda corrida de Feria, en la que se lidiaron siete novillos de don Felipe Bartolomé para la rejoneadora Conchita Cintrón, Juanito Bienvenida, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.

Conchita Cintrón se hizo aplaudir, tanto con los rejones como banderilleando. Todo muy bien ejecutado, la gentil rejoneadora peruana hizo gala de un exquisito arte, no obstante ser de-

rribada en un embroque por el caballo al salir de un rejón. Remató el sobresaliente, y Conchita escuchó al final una gran ovación.

Juanito Bienvenida, en sus dos novillos, instrumentó dos faenas variadas y muy vistosas. Fué aplaudido en ambos, a los que banderilleó superiormente.

Antonio Ordóñez, en el primero, realizó una buena faena, con pases de todas marcas. Mató de dos pinchazos y media y fué aplaudido. A su segundo lo toreó por naturales y de pecho, co-

sechando grandes aplausos y teniendo que dar la vuelta al ruedo.

Manolo Vázquez entusiasmó a los concurrentes en su primero al realizar una enorme faena, a base de naturales y de pecho, que inició con la muleta plegada; no tuvo suerte al matar. En el sexto estuvo muy valiente y decidido, toreándolo al natural de frente; mató de una casi entera y se le aplaudió al abandonar la Plaza.

REVERTE



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

ESTAMOS, con las postrimerías de la temporada, ante la consoladora frase de borrón y cuenta nueva. El discurrir taurino del año 1950 ha sido, sin duda, arbitrario, incongruente; no ha respondido a lo normal, a lo clásico, y no puede decirse que ha sido revolucionario, porque lo que en él se ha operado no tendrá la permanencia del toreo belmontino, por ejemplo. Doctorada la pareja que determinó el trastorno, no es probable que el hecho se repita. Las aguas volverán a su cauce, y sólo habrán quedado en la estadística unas cifras sin semejanza con las antecedentes de la misma clase. Menos corridas de toros y más novilladas. Esto es todo. Después, ahora mismo, pasado el día en que estas líneas vean la luz pública, con dos nuevos matadores de toros, borrón y cuenta nueva. La temporada de 1951 aparecerá bajo otro signo, aunque en el escalafón novilleril queden valores de indudable interés.

No es de esperar que los hechos de 1950, iniciados ya en 1949, se repitan. Los novilleros que al finalizar esta temporada queden en cabeza del escalafón tomarán tal vez la alternativa en la primera mitad de la próxima, sin atreverse a plantear ante los públicos una situación semejante a la que hoy caduca. Las novilladas no pueden ser, no han sido nunca, espectáculo cuajado. En ellas se presentan cada año llenos de ambición, anhelantes de fama y fortuna, diestros en ciernes, alevines de torero, que a lo largo de una o más temporadas cuajan o no cuajan, pasan a ser o dejan de ser; pero inevitablemente, cuando un cierto número de actuaciones responde a una expectación auténticamente desperada, se impone la alternativa, que los públicos acogen siempre con interés.

Este es, ni más ni menos, el sentido y el fin de las novilladas, consideradas en la Fiesta como espectáculo de menor cuantía, al que en todo tiempo acudió el público con más ansiedad de descubrir nuevos valores, de catalogar y de consagrar, inclusive, que de sostener una atención continuada sobre diestros capacitados para entenderse con toros y habérselas con matadores de toros. A la alternativa se debe llegar en un punto de sazón muy difícil de precisar; por eso ocurre que unos la toman verdes, y otros, pasados; pero aun así es el toro, y alternar con toreros, con matadores de toros, lo que en definitiva consagra. El paso es trascendental, y no ofrece ninguna garantía de éxito a quienes después no sepan medirse con los que ya son. El bachiller, por muy bien que haya hecho sus cursos y por muy brillantes que hayan sido sus calificaciones, junto al médico, el ingeniero, el abogado o el arquitecto, estará siempre en condiciones de inferioridad. Otra cosa será cuando, conseguido uno de aquellos doctorados, compita con los más viejos en el terreno correspondiente.

Sorprende a las multitudes el niño aventajado en cualquier disciplina, pero cuando el niño deja de ser niño —indudable situación de privilegio— ha de enfrentarse con hombres; su responsabilidad se acrecienta, y lo que pudo disculpársele por su extremada juventud o por su escasa experiencia, no encuentra ya paliativos.

Nadie vea en estas líneas una expresión de protesta. Pretenden ser tan sólo exposición de unos hechos insólitos, pasados ya, que no deben tener consecuencia. Después de todo, una pareja como la de Aparicio y "Litri" no aparece con frecuencia en el firmamento taurino, y ello ha dado lugar a la excepción comentada. Por lo demás, desde esta sección queremos darle la bienvenida más cordial y sincera al escalafón auténtico de la tauromaquia, a Julio Aparicio y Miguel Báez, "Litri", y esperamos y deseamos fervorosamente que la ceremonia constituya un éxito, y que este éxito no les deje ya hasta que, multiplicados sus caudales y sus famas, dispongan su retiro y disfruten con sosiego de un bienestar tan legítimo como el que se gana en tan arriesgada lid.



Bibliografía taurina

Un libro de versos de MARIO CABRÉ

Y un ejemplar simbólico de evolución en nuestros toreros actuales

DON Jacinto Benavente —el hecho de que el eximio autor haya prologado el libro sugiere ya sus calidades— ha dicho de Cabré, al poner unas apostillas previas a su obra "Danza mortal", que no se trata de un torero que hace versos, sino de un poeta que, además, sabe torear. Frase gaiana, ingeniosa, que, por otra parte, califica perfectamente la figura singular de este artista, que no sólo torea y compone poemas, sino que es también actor de excepcionales condiciones.



Mario Cabré

Composiciones variadas, de distinta forma y métrica, con predilección para el verso libre, toda la conjunción de estas bellas rimas, que acreditan la sensibilidad y la dotación poética de su autor, está dedicada a la que fué incomparable danzarina Mari-Paz. También ella dejó sobre los tablados el recuerdo y la huella de una artista excepcional, "brisa blanca y tangible rozando diapasones", como la define el poeta-torero en su primer soneto, que es como el diseño de aquella figura grácil, "candor, norte y grandeza de risueños perfiles", que un día se nos fué, "llamada para esa otra danza definitiva, misteriosa, pero no menos seductora, que es la muerte. Y con el bosquejo de la mujer, entregada en delirio al baile, su "jardín", los tercetos que el poeta define "facetas" y son motivos, como piropos, rasgos de una personalidad singular. Y la "Danza mortal" y el "Baile bajo el signo de la muerte", que son la exaltación de la predestinada inolvidable.

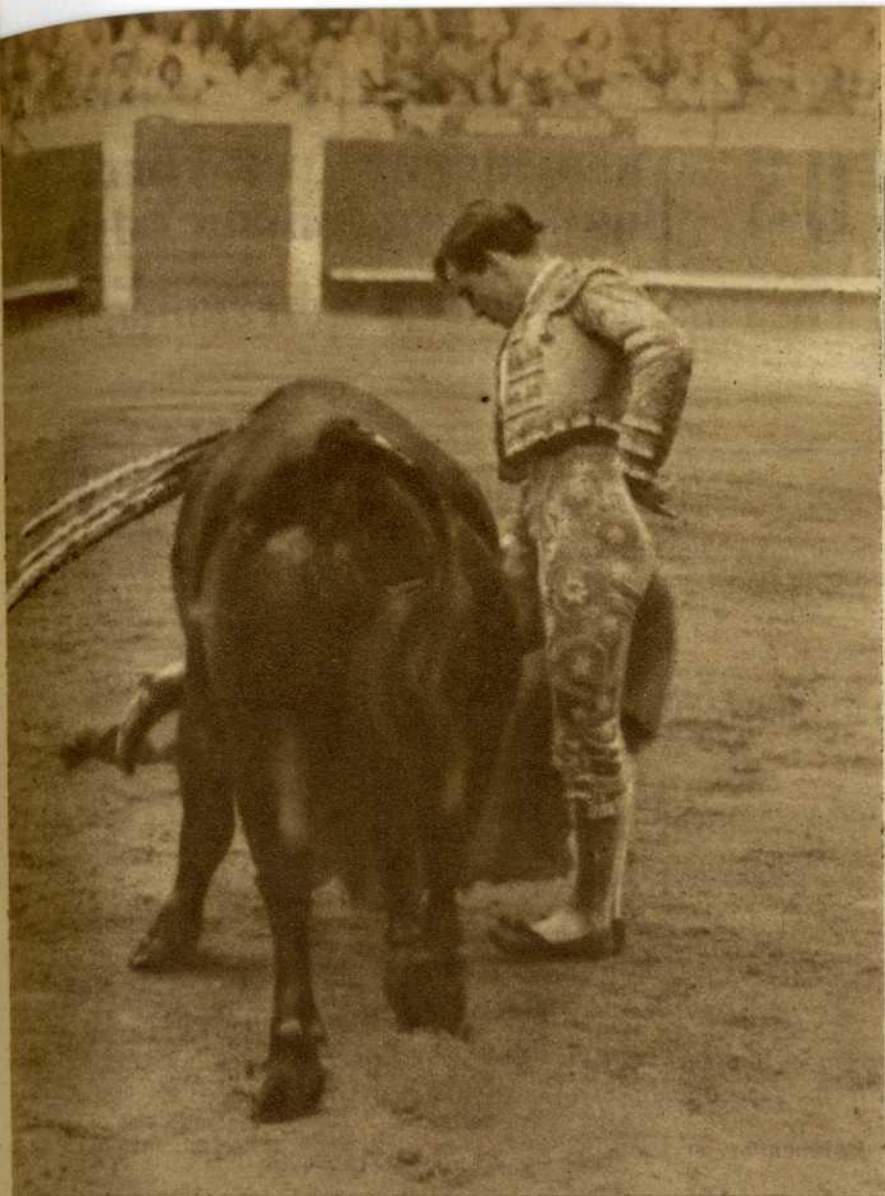
Con su característica agudeza señala el ilustre prologuista la relación, de toda evidencia, entre la muerte, evocada en la danza mortal de la inmortal bailarina, y el toro y la poesía. El hombre que, con arrojo y valor, burla a la fiera entre la expectación de las muchedumbres emocionadas, poniendo en ese juego una peculiaridad estética, entrañada como ninguna al alma española, no hace otra cosa que practicar una danza mortal, como la figulina leve y graciosa, de porcelana, que un día quebró su tallo, llamada a una gloria más decisiva que la de sus triunfos frente a la multitud, ganada también en emoción de belleza y de arte.

Ante el volumen poético que fenemos a la vista hay que dejar constancia de otro hecho fundamental. Se ha dibujado, social y literariamente, la figura del torero —del torero-tipo de otros tiempos y de los presentes— como un hombre gallardo, sugestivo, compendio humano de virilidad y marchoseria, pero alejado de todo signo de cultura, de toda formación espiritual. Y en esto, positivamente, se ha producido una importante evolución, de la que Mario Cabré es indiscutible símbolo. Los toreros de hoy son de otro modo. Han sentido la preocupación de "hacerse", de pertenecer con derecho a su época. El nivel social y de preparación, en los afanes ajenos a su específico ejercicio, se ha elevado considerablemente. Y Cabré es un ejemplo de ese noble anhelo de superaciones. Como lo fué Sánchez Mejías. Y lo son Ortega y Juan Belmonte. Muchos casos más, semejantes en su natural diversidad, se podrían citar. Ejemplo es este libro de versos, que no desmerece de los que nos pudieran ofrecer poetas consagrados, y con una espiritualidad y una dotación poco frecuentes.

FRANCISCO CASARES

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN BARCELONA

**Manolo González y Martorell,
mano a mano, con reses
del marqués de Villamarta**



Manolo González en su primero

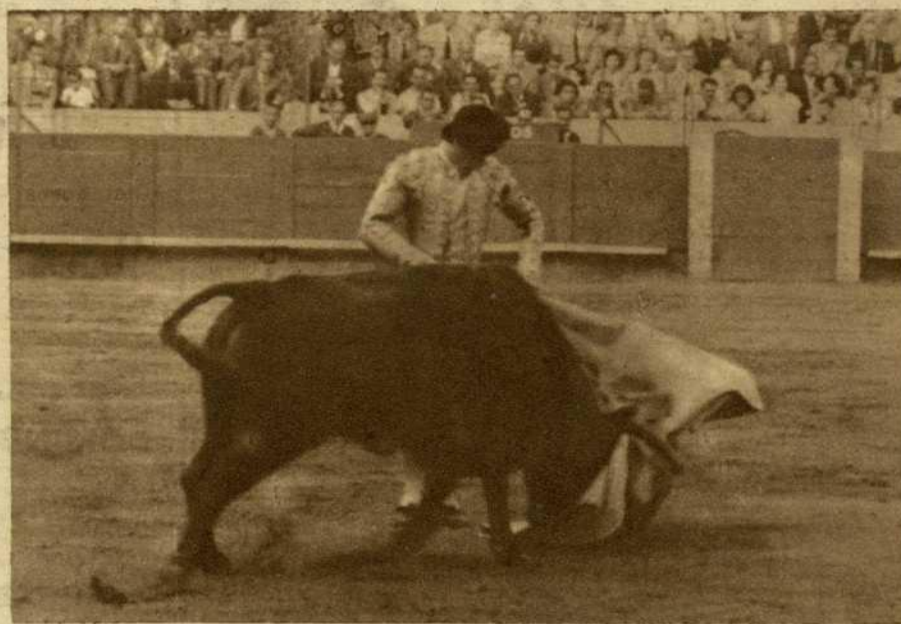
(De nuestro corresponsal).—Manolo González y Martorell son los dos diestros que mayor número de veces han torcado en las veintiseis corridas que este año van celebradas en Barcelona; uno y otro han obtenido resonantes éxitos, de los que hemos venido dando cuenta en estas notas semanales, y si el 18 de agosto ya alternaron mano a mano, como premio a sus aciertos, al continuar éstos en el tiempo transcurrido desde entonces entendi6 la Empresa que podía repetirse el "duo", esta vez con seis toros del marqués de Villamarta.

La ganadería del prócer jerezano es una de las que ofrecen hoy más garantías de lucimiento; pero en las mejores ollas caen garbanzos negros, como es harto sabido, y los cinco bichos — mal presentados — que se lidiaron en esta ocasión (el sexto fué de don Lisardo Sánchez) resultaron otros tantos granos teos de dicha legumbre, de mala cochura todos ellos. Sin fiijeza, blandos de remos algunos, sosos en general y varios de ellos gazapones; claro está que no lograron lucirse con tales enemigos ni Manolo González ni Martorell, pese a la buena voluntad que demostraron.

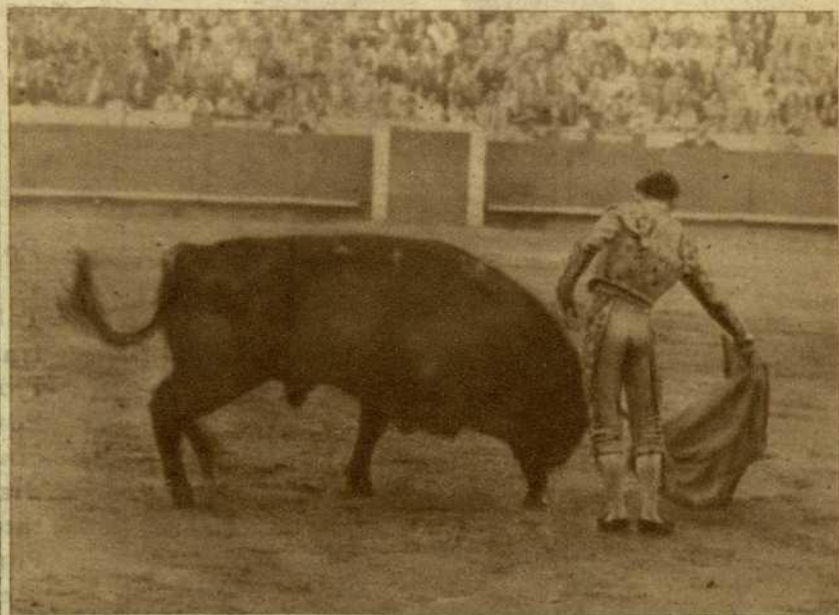
Menos mal que la corrida no duró más de hora y media, y como, aunque breve, todo detalle de lo ocurrido en la misma resultaría enfadoso, entendemos que es suficiente dejar reflejada la contrariedad experimentada por el público, tanto mayor cuanto que se había forjado la ilusión — bien fundada, por cierto — de que la corrida discurrese en un ambiente de franco entusiasmo.

Pero sabido es que las dichas de la vida suelen ser tan livianas como el humo, y que la alegría de hoy se convierte mañana en desengaño. Y "vicealrevés", como decía el otro.

DON VENTURA



Martorell rematando un quite



Martorell en el sexto. La corrida resultó muy aburrida
(Foto Valls)

La mansedumbre de los de Villamarta impidió el lucimiento del torero sevillano

MANOLO DOS SANTOS va a torear tres corridas en un mismo día

Es la primera vez que se produce en Portugal este acontecimiento



DOMINGO 22, a las 11 de la mañana

Corrida de toros en Vila Franca de Xira
SEIS TOROS de Herederos de Paulino da
Cunha & Silva

Rejoneador:

El maestro de maestros Joao Nuncio

Matadores:

Curro Caro y Manuel dos Santos



Curro Caro

DOMINGO 22, a las 4 de la tarde

Corrida de toros en ALGES
SEIS TOROS de Claudio Moura

Rejoneador, el joven

D. Francinco Mascarenhas

Matadores:

Manuel dos Santos y Chaves Flores



Chaves Flores

DOMINGO 22, a las 10 de la noche

Corrida de toros en EVORA
Organizada por el excelentísimo gobernador civil de
esta ciudad, y a favor de los pobres de la misma,
SEIS TOROS de (ganadería aun no designada)

Rejoneadores, los caballeros

Juan Nuncio y Simao da Veiga

Matadores:

Vizéu y Dos Santos



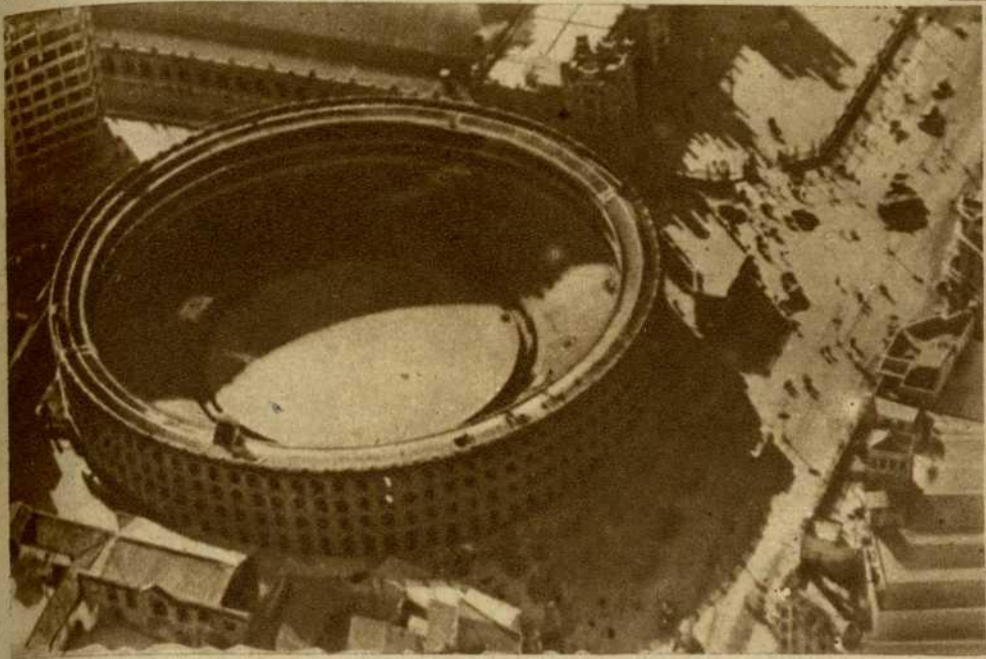
Diamantino Vizéu

Por primera vez en la historia del toreo ha ocurrido que un toero portugués dé la alternativa de matador a un lidiador español. Tal es el caso de Manolo dos Santos, que en la Plaza de la Maestranza concedió la investidura de matador de toros a Chaves Flores. Y es el propio Manolo dos Santos quien va a realizar en Portugal una empresa hasta ahora desconocida en el país vecino: torear tres corridas en un mismo día: el próximo domingo, día 22 de octubre. Manolo dos Santos, que comenzó su temporada en Méjico el 8 de enero, y ha llevado a cabo en España, Portugal y Francia una campaña brillantísima, embarcará en noviembre para América, donde cumplirá ventajosos contratos. El año taurino de Manolo dos Santos ha tenido un extraordinario relieve

LA PLAZA DE LA ALTERNATIVA

EL "CHICLANERO", LA TRAGEDIA DE LOS "FABRILLO" Y EL ADIOS DE "BOMBITA"

Muy pronto cumplirá su centenario la Plaza de toros de Valencia



La Plaza de toros de Valencia, vista desde un avión

La lápida dedicada por la afición valenciana al infortunado Manuel Granero, en la Plaza de toros de la capital levantina

La historia del toreo está entrañablemente vinculada al ruedo en que hoy tomarán su alternativa los diestros Julio Aparicio y "Litri". La tradición taurina tiene en Valencia una de sus piezas fundamentales. Nacieron allí grandes toreros, y la afición se mantiene viva y apasionada, con esa vehemencia que es característica de las masas levantinas. Hacia el ruedo valenciano miran hoy los públicos españoles en esta fecha de indudable trascendencia para la historia del nuevo toreo.

Precisamente se ha cumplido ahora un siglo del comienzo de las obras de la Plaza valenciana. Antes de contar con ésta, los festejos taurinos venían celebrándose en sitios distintos, en los que las bocacalles eran cerradas con barreras, construyéndose tablados y escaleras, que las gentes llamaban "caracales". Al comenzar el siglo XIX se construyó una Plaza, que podíamos ya llamar "fija", en los terrenos en que está emplazada la actual. Tenía capacidad para 22.000 espectadores y llegó a ser la mejor de España, mejor incluso que la de Madrid.

Fue breve la vida de esta Plaza. Pertenecía a la Junta del Santo Hospital, y la Junta, ante la invasión napoleónica, ordenó la demolición del edificio para aprovechar los materiales en obras de defensa que pudieran impedir el paso a las tropas de Francia. Acabada la guerra, se construyeron plazas de madera—casi "prefabricadas", diríamos hoy—en lugares diferentes de la capital. En una de ellas—situada fuera de la Puerta de Cuarte—se celebraron corridas hasta mediados del siglo XIX, en que se acordó la demolición del edificio por su ruinoso estado.

Se dispuso la construcción de una nueva, cuyo proyecto trazó el arquitecto valenciano Sebastián Monleón, que formaba parte de la Junta del Hospital. La Real Academia de San Carlos—la tradición artística estaba así al lado de la tradición taurina—aprobó los planos el día 23 de septiembre de 1850, e inmediatamente empezaron los trabajos, para los que el gobernador cedió numerosas brigadas de presidiarios. Mediante la construcción, pudo inaugurarse ya la Plaza. Se habían construido barreras, contrabarreras y cinco gradas. Y en agosto de 1851 se celebraron tres corridas: toros de Veragua, Osuna y Givria, para José Redondo, "Chiclanero". Años después, construida totalmente la Plaza, se ce-



El cartel de la corrida en que hoy tomarán la alternativa en Valencia, de manos de «Cagancho», Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri». Los nombres de estos dos aparecen cruzados—como ocurrió en circunstancia semejante con «Machaquito» y «Lagartijo»—, hasta que un sorteo previo determine quién ha de ser el primero en recibir la investidura de matador de toros (Foto S. M. A.)

lebró una inauguración oficial. En julio de 1859 hubo tres corridas de ocho toros, a cargo de Cayetano Sanz, Manuel Domínguez, "Desperdicios", y Ángel López, "Regatero".

Caben en la Plaza 17.000 espectadores. El diámetro del redondel mide 52 metros, y el callejón tiene 2,10 de ancho, con 1,60 de alto en la



barrera. El arquitecto, don Sebastián Monleón, cedió sus honorarios al Hospital, y una lápida, en la parte exterior de la Plaza, frente a la puerta llamada de servicio, lo recuerda. Al lado de esta lápida, otra, dedicada a Manuel Granero, con estas palabras: "La afición valenciana, como recuerdo del XXV aniversario de su muerte: 7 mayo 1947."

A partir de aquella fecha, en que se celebra la primera corrida en el ruedo valenciano, éste no ha dejado de ser escenario de horas muy destacadas de la Fiesta. Todas las grandes figuras han desfilado por allí. Conocida es la importancia alcanzada por las Ferias tradicionales de julio, que marcan en el calendario taurino fechas de excepcional interés. Allí triunfaron "El Tato", "Lagartijo", Manuel Domínguez, "Gordito", Cayetano Sanz, "Frascuero", "Guerrita", los hermanos "Fabrillo", Reverte, "Espartero", "Algabeño"... Todo el toreo de la segunda mitad del siglo está muy unido a la Plaza valenciana, que después, ya en nuestra centuria, fué escenario de triunfos resonantes y presentaciones que la afición recordará siempre.

Se recuerda allí, por ejemplo, aquel debut de Juan Belmonte, quien, fracasado en la Sevilla natal, mostró en Valencia su extraordinario temple de renovador del toreo. Y tres años después, el debut de Antonio Carpio, que poco más tarde había de encontrar la muerte en otro ruedo taurino. Y en 1923, el debut de Manuel Báez, "Litri", que a los tres años sería muerto por un toro en Málaga. Y las jornadas triunfales de Manolo Granero y Vicente Barrera. Y aquella brillante y resonante despedida de Ricardo Torres, "Bombita", y la de "Machaquito", y la de otros diestros que no querían dar su adiós a la Fiesta sin despedirse del público valenciano.

A veces, la tragedia enrojeció las arenas de la Plaza. En la historia del toreo valenciano vive siempre el recuerdo de los "Fabrillo", cogidos de muerte en este ruedo.

La sangre de ellos, el triunfo de tantos otros, la emoción, la gloria o el infortunio de casi un siglo de historia taurina estarán inmaterialmente presentes hoy en la nueva jornada que la afición de Valencia se dispone a vivir.

JOSE MONTERO ALONSO

Valencia, octubre.



APODERADO
EDUARDO PAGÉS
MADRID ANDRÉS BORRERO-15. P.ª I

ALTERNÓ CON
ANGELILLO DE TRIANA, MARTINEZ, LITRI,
AGUERO, ALPARGATERITO, MENCHACA,
BARTOLOME, T. GIMENEZ Y ANDRESITO.
LIDIANDO RESES DE
A. FLORES, PEDRAJAS, STARDIO, RICO
A. PTABERNO, G. PTABERNO, PEREZ
DE LA CONCHA, VILLAGODIO

Imp. Lit. J. ORTEGA
VALENCIA

FELIX RODRIGUEZ

FELIZ AÑO 1924

La cuadrilla de «Niños Valencianos» duró una siesta. El 31 de mayo de 1923, en Valencia, con seis utereros «escogidísimos» de Flores, como novilleros formales y no como becerristas, se presentan —y se separan— Félix Rodríguez y «Alpargaterito».

«J. de Orazal» se refería en la crítica de esa novillada a «una sarta de ingratitudes y desprecios», no obstante haber «lanzado» él la cuadrilla y «ayudado» a sus componentes «como solamente ellos y yo —decía Lázaro Bayarri— sabemos». A pesar de todo, «Orazal», correcto y caballero, elogió la actuación de «sus» novilleros y copió los juicios emitidos por los principales críticos valencianos, sin habilidades en la selección, puesto que reproducía esta opinión de «Caireles» —actualmente todavía en la palestra, aunque con otro seudónimo— relacionada con la labor de Félix Rodríguez: «... A los que les parezca exagerada mi favorable opinión, les emplazo para cuando Rodríguez tenga un año más. Acuérdense de lo que digo y apúntense si quieren la fecha: 1 de junio de 1923. Y lo que digo es que (salvo accidentes insospechados) Félix Rodríguez será una figura del toreo».

Feliz atisbo de don José Fernández —ahora crítico de «Las Provincias»— al vislumbrar la calidad torera del naciente novillero, quien, a pesar de aquello de la «sarta de ingratitudes», en una entrevista celebrada con Fernando Sayos para «La Fiesta Brava», el día de su alternativa, le contestó así a una de sus preguntas: «No puedo quejarme de mi suerte. Mi carrera no ha tenido grandes quebrantos. Desde el primer momento, cuando apenas tenía quince años, encontré facilidades para lograr cuanto apetecía. ¡Quién debe olvidar los buenos servicios de Lázaro Bayarri en mis comienzos con «Alpargaterito»! ¡Cómo no recordar la feliz intervención de don Eduardo Pagés en nuestros primeros pasos, orientándonos y aconsejándonos con tanto acierto! Realmente, Félix Rodríguez no era tan olvidadizo e ingrato como pudiera suponersele».

Pagés, tras esa novillada de presentación de Félix y de Vicente como novilleros, deshace la cuadrilla y «cuida» sólo del primero. Un «cuidado» relativo que asombraría hoy. El día 24 de junio le hace dar el salto a las novilladas sin selección de ganado y para alternar con dos novilleros muy puestos: «Angelillo de Triana», muy fino en sus maneras toreras, y Manuel Báez, «Litri» —también malogrado—, que se arrimaba a los toros con un valor de espanto. Los novillos, ni escogidos ni afeitados, fueron de Pedrajas. Con este detalle: el último de la tarde, segundo para Félix Rodríguez, pesó en canal doscientos noventa y seis kilos. Un peso que bien distribuido en la actualidad, casi puede adornar los morrillos de tres «enemigos» —pero poco— para novilleros bien administrados.

* GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS *

FELIX RODRIGUEZ

Una gran figura del toreo malograda

II

De becerrista a novillero. - Opiniones de «Don Ventura» y de «Uno al sesgo». - Cuatro temporadas novilleriles. - Mi opinión de hace un cuarto de siglo idéntica y sin retoques a mi opinión actual

Félix Rodríguez no se amilanó, permitiéndole a «Caireles» que mantuviera su postura: «Me afirmo en cuanto tengo dicho: creo en él, porque siendo casi un niño, tiene ya más arte que muchos que presumen de fenómenos.»

Al enténderselas el santanderino-valenciano casi con un «barbas», comienza a delinear su condición de torero valiente que no se presumía en su temporada anterior de becerrista. El muchacho, el niño, más bien parecía anunciar a un torerito medroso, demasiado «enterado» para su edad, un poco «rata sabia» del toreo.

Y no era yo sólo quien arriesgaba esta opinión. Uno de los mejores escritores con que ha contado la Fiesta, don Tomás Orts-Ramos, «Uno al sesgo», de quien siempre recuerdo su amistad con añorante agrado y a quien releo con deleite en su copiosa producción taurémaca, publicó con el título de «Los Ases del Toreo» varias series de biografías de los toreros del momento, que recogen, aparte los datos necesarios, muy jugosas enseñanzas. Al dedicarle uno de los folletos a Félix Rodríguez y Ruiz, lo inició con esta confesión que enaltece su imparcial sinceridad: «Se presentó en Barcelona como becerrista Félix Rodríguez, juntamente con «Alpargaterito», el día 25 de julio de 1922, y a mí se me antojó que aquel chiquillo travieso y mañoso no pasaría jamás de eso: de un torerito travieso y mañoso. Ascendí a novillero y yo no lo ascendí en mi estimación. Me encerré en esa desdeñosa benevolencia a que una medianía discreta se hace acreedora; y en ella me mantuve».

«Antes de confesar honradamente que me equivoqué, bueno será decir que, en sus principios, el joven «Dinamita» era eso en primer lugar...» Y et-

cétera, que para justificarme en mi opinión de un Félix medrosillo, bien me venía el apoyo de lo escrito por don Tomás.

En 1923, su apoderado Eduardo Pagés no le atosigó en sus comienzos. Unas pocas novilladas en Valencia, Castellón, Santander y alguna Plaza más, quedan en el recuerdo de una cartulina —que se reproduce— con breves ilustraciones de Carlos Ruano Llopis, que tanto admiró y quiso al torero, y de quien se conservan en cuatro trazos firmes las maneras de torear de Félix Rodríguez.

En 1924, sin presentarse todavía en Madrid, toreó en veintidós novilladas en Plazas de esta importancia: Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Santander, Alicante, Inca, Játiva, Azpeitia, Toro, Tortosa, Reinosa y Algemesi.

Sus actuaciones le permitieron decir a «Don Ventura», en el anuario «Toros y Toreros en 1924», publicado en colaboración con «Uno al sesgo», esta breve apreciación laudatoria: «Es, de la gente nueva, de los que mejores disposiciones es demuestran puestas de manifiesto desde que con «Alpargaterito» comenzó a torear como becerrista».

«Sin haber actuado en Madrid, ha pasado de veintidós novilladas, todas en Plazas importantes, prueba indudable del buen concepto que disfruta.»

Otro peldaño subido en la temporada de 1925, pues las veintidós novilladas de la campaña anterior ascienden a treinta y ocho, debidas en gran parte a su triunfal presentación en la Plaza de la parte a su triunfal presentación en la Plaza de la parte que entonces era Corte. Un primer novillo estoqueado en la «catedral del toreo», de López Quijano, el día 5 de abril —alternó con Manuel Álvarez, «Andaluz», y con «Torquito III»—, lo hizo con tal acierto, que le fué concedida la oreja y la



C A N D E N T E E L R O T U N D O T R I U N F O E N E L

PALACIO *de la* PRENSA

de MERCADO *de* LADRONES

Magnífica interpretación de RICHARD CONTE,
VALENTINA CORTESA, LEE J. COBB,
BARBARA LAWRENCE, *bajo la dirección de* JULES
DASSIN

(Autorizada para mayores)



20th CENTURY-FOX, *la marca de los máximos triunfos, se dispone a cosechar nuevos laureles con el*
PROXIMO ESTRENO EN ESPAÑA DE

LA ROSA NEGRA



Supremo alarde del color por Technicolor

TYRONE POWER
ORSON WELLES
CECILE AUBRY

Director: HENRY HATHAWAY

LA NOVIA ERA EL



Un tema inédito para una comedia incomparable

con
CARY GRANT •
ANN SHERIDAN

Director: HOWARD HAWKS

RETENGAN ESTOS TITULOS:

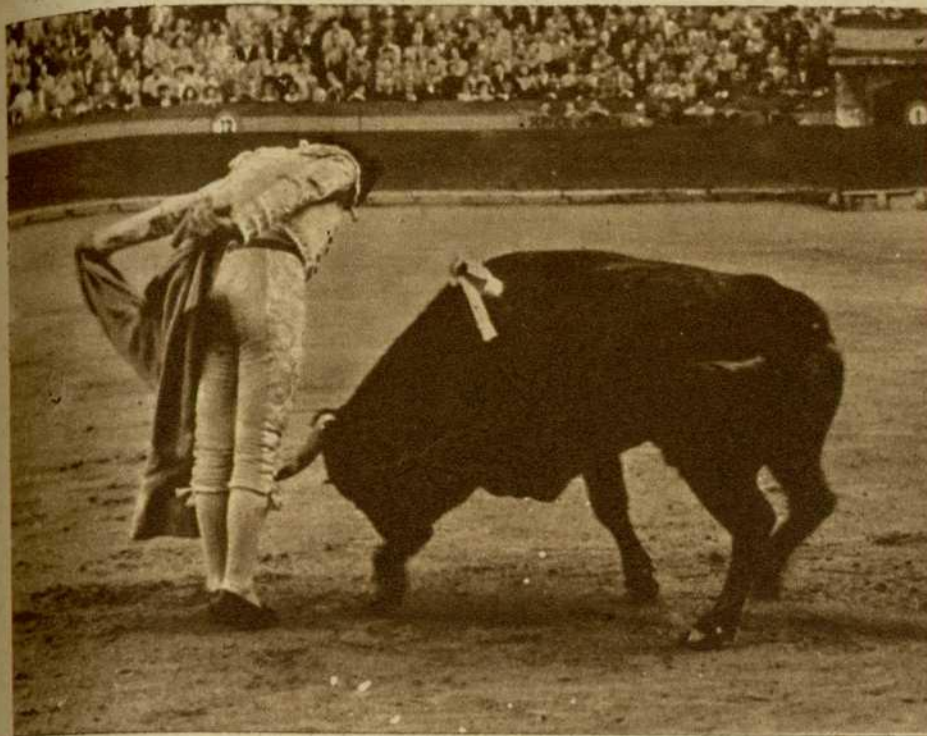


PINKY. *Jeanne Crain - Ethel Barrymore - William Lundigan - Ethel Waters*
EL PISTOLERO. *Gregory Peck - Helen Wescott - Millard Mitchell*
HABLAN LAS CAMPANAS. *Loretta Young - Celeste Holm - Hugh Marlowe*

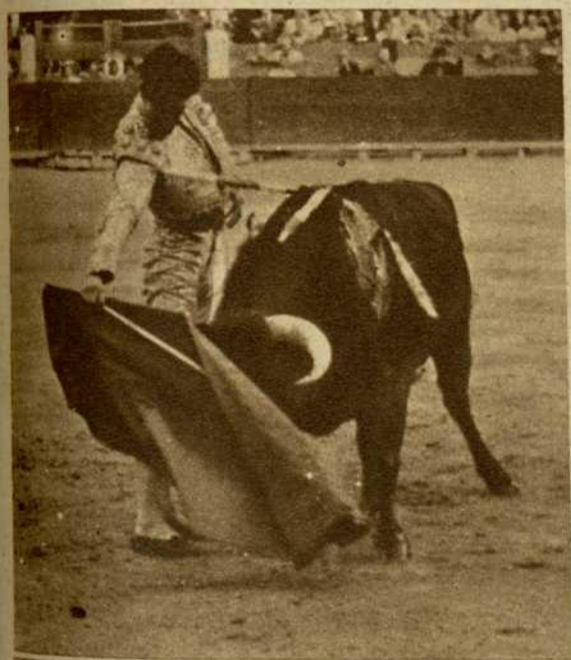


En Valencia se celebró la novillada a Beneficio del MONTEPIO DE LA POLICIA

PABLO LOZANO y DAMASO GOMEZ
lidaron mano a mano reses de Villagodio Hermanos



El director general de Seguridad, señor Rodríguez Martínez, en unión del gobernador civil y del alcalde de Valencia, presencia la novillada a beneficio del Montepío General de Policía



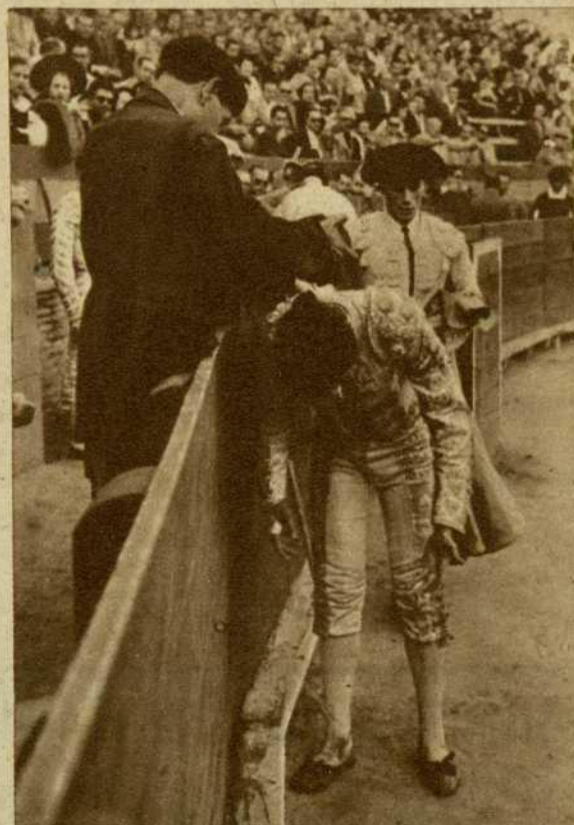
Lozano en un quite con el capote a la espalda



Lozano toreando al natural al quinto novillo, del que le concedieron la oreja →



← Dámaso Gómez en su faena al último toro



Una de las aparatosas cogidas que sufrió Dámaso Gómez. Después de la cogida, el mozo de estoque de Dámaso Gómez le refresca la cabeza con el agua del botijo (Fotos Luis Vidal)

* EL FOTÓGRAFO EN LOS TOROS *

Zarco encuentra mejor las corridas cuando no las ve a través del visor de su máquina

POR ser fotógrafo "de la casa", Zarco ha dejado pasar con galantería las opiniones de sus compañeros de profesión en esta página, y se ha reservado hasta ahora las suyas, que no son las menos interesantes. Pero antes de transcribirlas vamos a contar algo de sus principios, de su vida profesional.

Zarco tiene ahora cincuenta años, y lleva treinta y seis dedicado al arte de la fotografía. Nació en Melilla, y cuando en aquella ciudad se encontró con catorce años cumplidos —los que necesitaba para que admitieran en algún sitio su trabajo— ingresó como aprendiz en un estudio fotográfico. Ya se sabe lo que son los aprendizajes; suele aprenderse de todo en ellos, menos lo que se desea. Y así, Zarco, que soñaba con revolucionar el arte de la fotografía en un plazo brevísimo, se encontró con que en poco tiempo lo que había aprendido perfectamente era a barrer, a quitar el polvo, a limpiar vitrinas y cristales, a hacer recados, a subir cubos de agua a un tercer piso y a recibir pescozones de un maestro siempre malhumorado. La tarea que más se aproximaba a la profesión elegida, entre las que desempeñaba, era la de mover las copias en el hiponelfito. Todas estas faenas las desempeñó de la más desinteresada y noble manera, y cuando al cabo de dos años volvió a su casa con el primer sueldo ganado —un generoso sueldo de cuatro pesetas mensuales—, sus padres se pusieron contentísimos, y aquella noche organizaron una fiesta que duró hasta el amanecer. En ella se gastaron más de quinientas pesetas.

—¿Hasta cuándo duró aquella situación?—preguntamos al hoy popular fotógrafo.

—Duró mientras tuve paciencia para soportarla.

—¿Cuándo vio usted publicadas sus primeras fotografías?

—Ya en el año 1925, y en "A B C", "Mundo Gráfico" y "La Unión Ilustrada", de Málaga. Eran fotografías de las operaciones para llevar un convoy a la posición de Tizzi Assa. Aquél fué mi primer "veneno", como suele decirse. Cuando vi mi firma en los periódicos, me dediqué de lleno a mandar fotografías de la campaña de Africa, y llené bastantes centímetros cuadrados de páginas en la Prensa española y extranjera. Claro que allí no había tantos fotógrafos como ahora en las Plazas de toros y campos de fútbol, y la competencia era menor. En poco tiempo me nombraron corresponsal de "A B C", "Mundo Gráfico", "La Unión Ilustrada", "La Vanguardia", "La Unión de Sevilla", "Estampa", "Ahora", "Armas y Deportes", "La Linterna" y otros. Me hice coleccionista de carnets de periódicos; llegué a reunir caloree, con

sus correspondientes "guarden al portador toda clase de consideraciones y facilidades para el cumplimiento de su misión".

—¿Cuáles considera usted sus mejores fotografías?

—Las que hice durante la campaña de Africa.

—Aparte de los bélicos, ya pasados —y quiera Dios que no los tenga que repetir—, ¿qué reportaje es el que más le gusta?

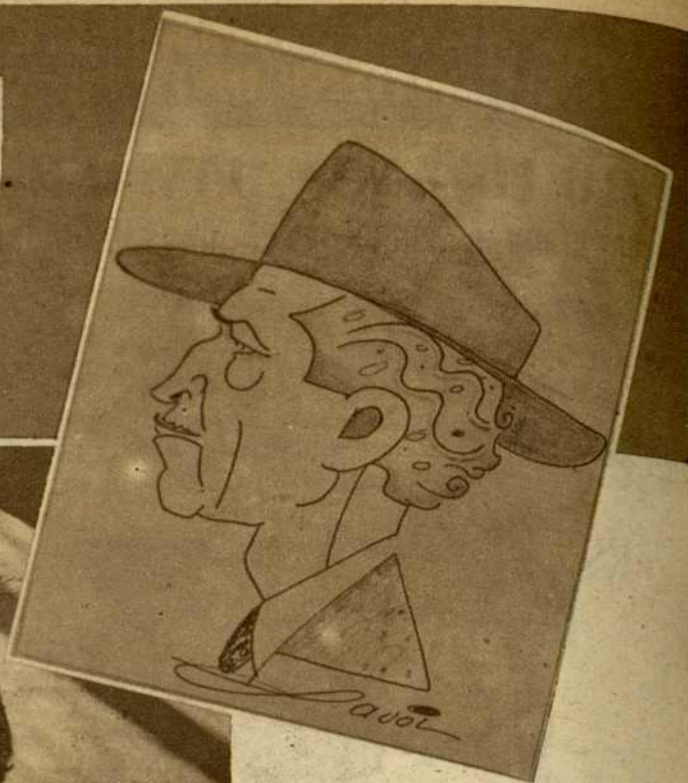
—El de toros.

—¿Por qué le gusta la Fiesta?

—Aquí diré lo que tantas buenas plumas han dicho: por española y única en el mundo, por varonil, por su delicioso perfume, por su alegría, sus toreros, sus mujeres con sus mantillas y por eso: por ser única en el mundo e inimitable.

—¿Qué torero prefirió o ha preferido?

—Para mí todos los toreros son dignos de admiración. Todo el que sale a jugarse la vida para complacer-nos y tiene la respon-



sabilidad de perderlo todo si queda mal. Los que luchan con el viento, con el ganado, con los nervios, con el público, con la suerte.

—A propósito de suerte, ¿cuál es lo que más le gusta?

—Los pases naturales. Pero bien; mirando al toro y colocándose de cinturón.

—Volviendo a los toreros, aunque a todos los admire, alguna preferencia tendrá. Sea sincero.

—Pues bien; hablaré, como usted quiere, del pasado y del presente. Para mí, el mejor de los desaparecidos fué "Manolete"; de los de hoy, Luis Miguel Dominguín.

—¿Cuál fué su primer reportaje taurino?

—Lo hice en Málaga, en una corrida regia, en la que toreó por última vez el "Litrí", que murió de una cornada en la femoral. Después continué haciendo reportajes taurinos en una placita de madera, de Melilla, por la que desfilaron los mejores toreros de aquellos tiempos.

—¿En qué Plaza cree usted que trabaja mejor un fotógrafo?

—Desde luego, en la de Ventas no. Reúne pocas condiciones, porque hay que hacer los trabajos gráficos sin moverse de un sitio determinado.

—¿Se ha visto usted en peligro alguna vez, durante el ejercicio de su profesión?

—Siempre me considero en peligro. El peligro va del brazo de todos los mortales. Pero yo, que he "corresponsaleado" en tres guerras, he debido estar algunas veces muy cerca de él. A la máquina de un reportero no se le pueden contar las cosas; tiene que verlas, y cuanto más cerca, mejor. Y como siempre trabajan en compañía de uno...

—¿En qué momentos disfruta más de las corridas de toros?

—Cuando más me gustan es cuando no tengo que verlas por el visor de mi cámara; cuando asisto a la corrida en calidad de simple espectador, con un buen cigarro y después de haber comido bien y tranquilo.

—¿Es que está usted cansado de su profesión?

—No es eso. Pero ya sabe usted que todo se hace siempre con más gusto cuando no supone obligación. ¿Ha terminado usted?

—Sí. Gracias por sus contestaciones.

—No, las gracias quiero dárselas yo, por la molestia que se toma divulgando la vida de los reporteros taurinos.

PILAR YVARS

¡SIEMPRE JOVEN! ¡NO SEA VIEJO!

Siga el método Voronoff. Al año de tratamiento, tanto hombre como mujer, habrán rejuvenecido veinte años. ¡Una persona de cincuenta años convertida en un joven de treinta!... Compre el libro «Fuentes Renovadas», del gran Voronoff, a reembolso de 25 pesetas, y siga sus tratamientos. Pedidos a EDITORIAL R. G. Apartado 5314—BARCELONA.



Un hombre de 50 años con el tratamiento Voronoff

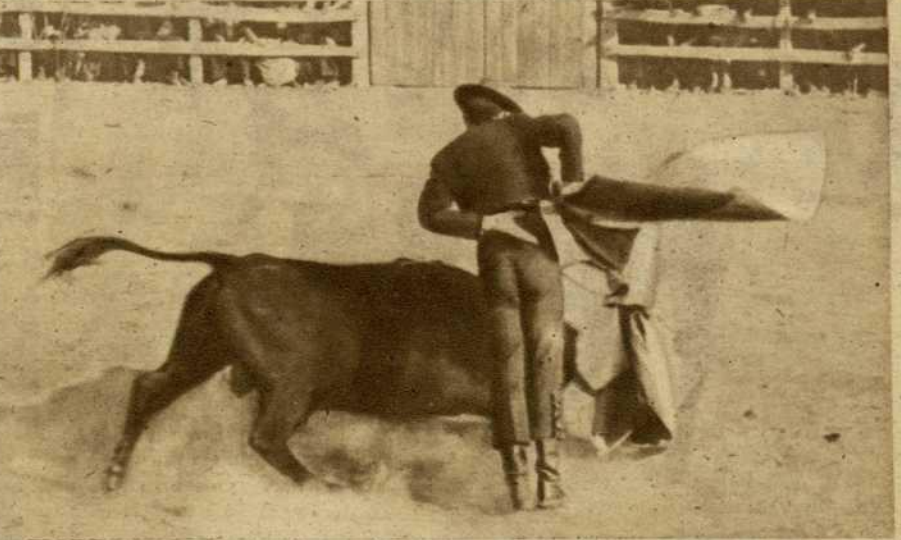
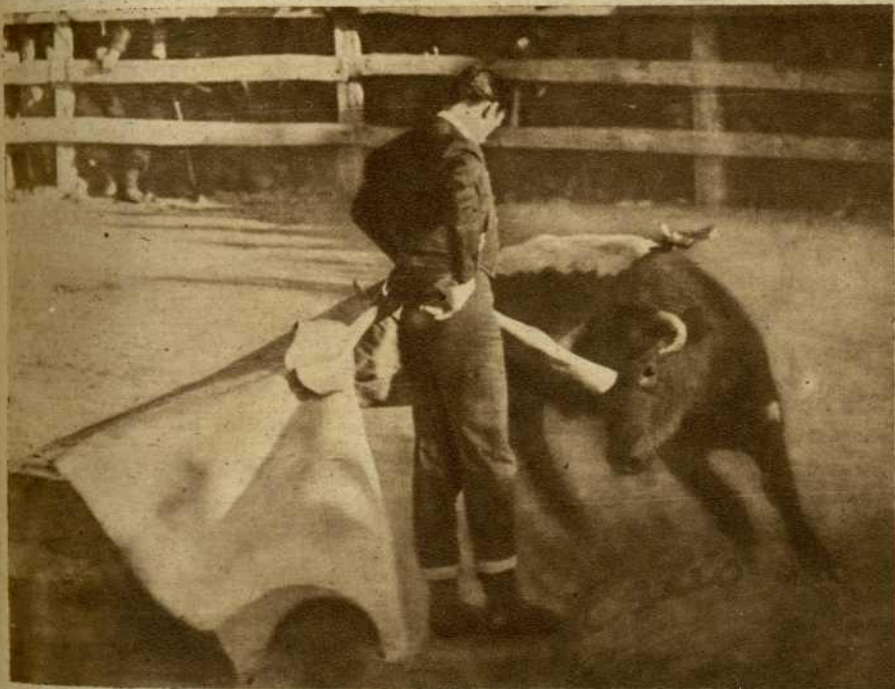
FESTIVALES EN VENTAS CON PEÑA AGUILERA Y EN OLIAS DEL REY



Paquito Muñoz, Pablo Lalanda, Domingo Ortega y el «Choni» intervinieron en el festival

La familia de Marcial Lafanda asistió al festejo en Ventas con Peña Aguilera

Tomaron parte Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel Dominguín, «Choni», Paquito Muñoz y Pablo Lalanda



Un remate de Paquito Muñoz

Pablito Lalanda en unos lances con el capote a la espalda



Paseo de las cuadrillas en Olias del Rey. Detrás del caballista local desfilan Domingo Ortega, Luis Miguel, Pablito Lalanda y Pepe Dominguín



Un pase por bajo de Domingo Ortega



Luis Miguel tanteando a su novillo (Fotos Cano)

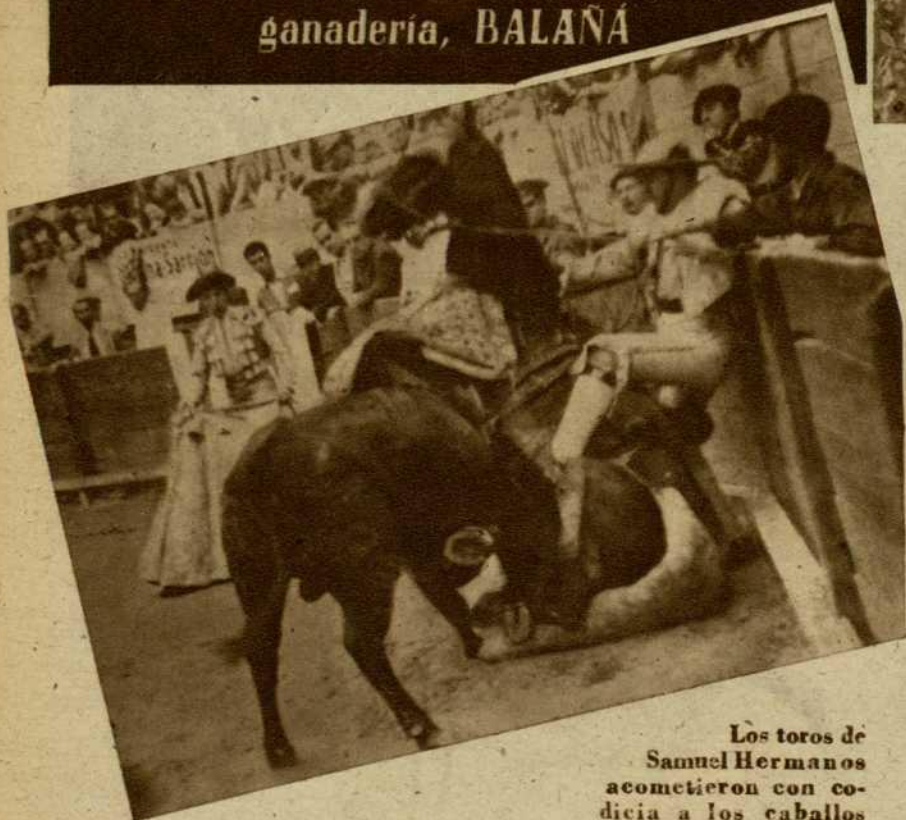
CORRIDA DE TOROS EN ALBARAN

Pepe y Luis Miguel Dominguín y "Calerito" con toros de Samuel hermanos

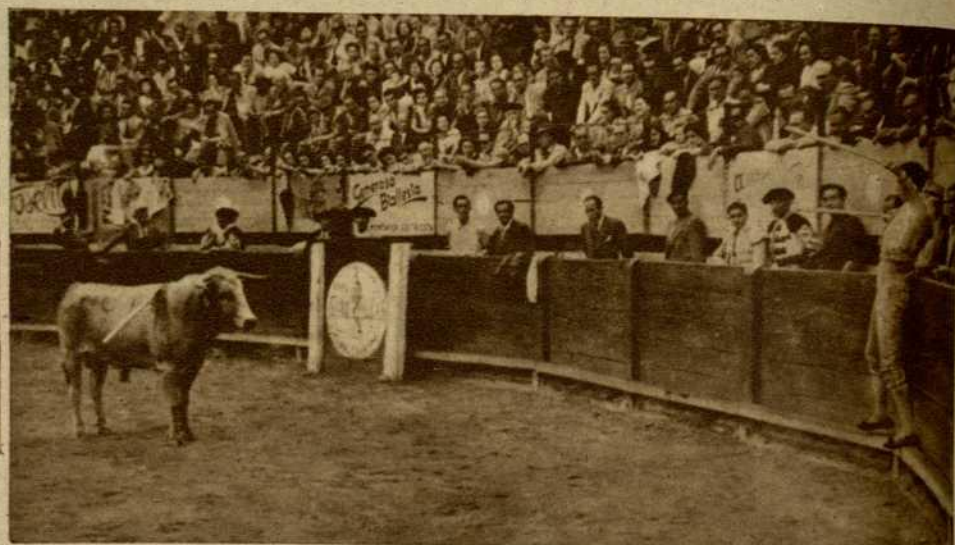
Rejoneó un novillo de la misma ganadería, BALANÁ



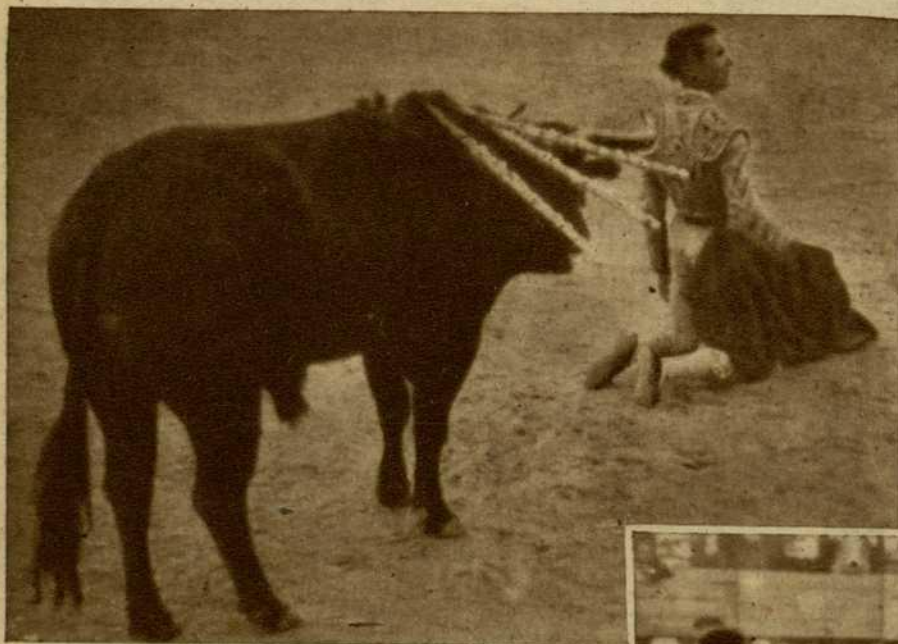
Bellas señoritas de la localidad que presidieron la corrida



Los toros de Samuel Hermanos acometieron con codicia a los caballos



Pepe Dominguín atranca del estribo para colocar un par de banderillas



Luis Miguel se arrodilla de espaldas al toro



Un pase obligado mucho de «Calerito» el cordobés que en esta corrida tuvo una buena actuación

Lea usted todos los martes
MARCA SEMANARIO GRAFICO DE LOS DEPORTES

Con páginas de huecograbado en color y amplia información gráfica de los partidos jugados en provincias

No obstante las mejoras introducidas, se sigue vendiendo a **2,50 ejemplar**



La corrida ha resultado brillante y el público aplaude al rejoneador y a los matadores (Foto López)

La tradicional y pintoresca semana taurina de Algemesi

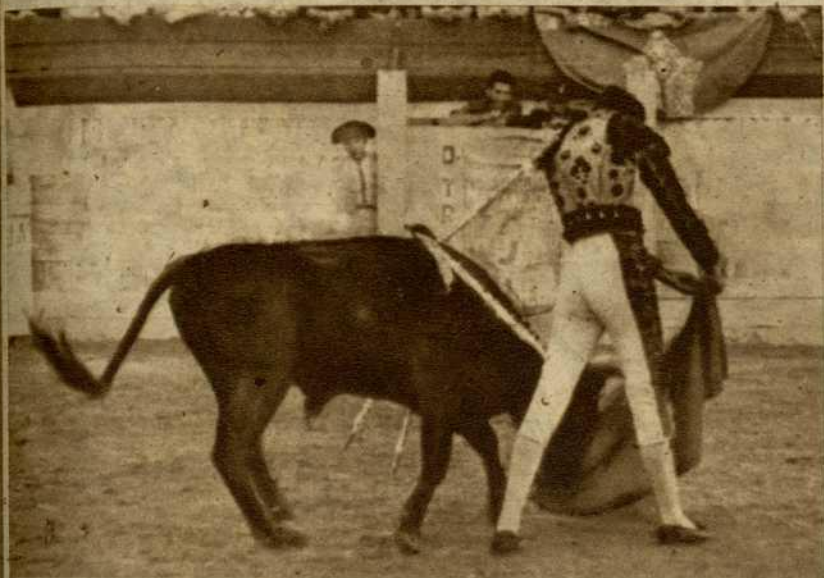
En todas las corridas se lidiaron novillos de Frias



Antonio Galisteo viendo morir al novillo



Francisco Honrubia iniciando una chicuelina



Curro Pérez en un ayudado



«Carbonerito» en un lance con el capote a la espalda



Domingo Tormo en un pase con la derecha



«Morenito de Pinares» veroniquando un poco despegado, aunque con quietud



Paco Valencia en un lance con las manos altas a un novillo con buenas defensas (Foto Finezas)



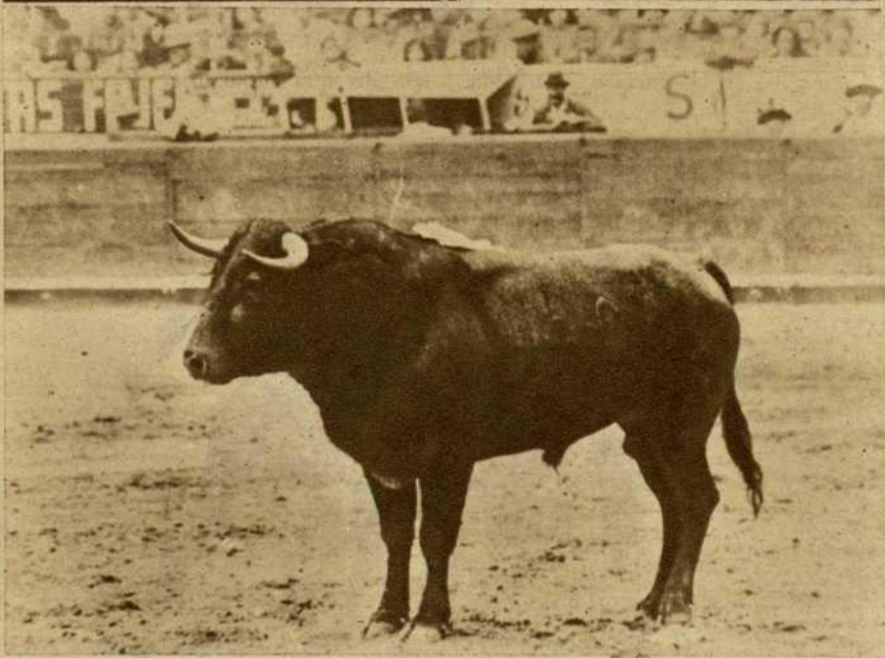


Los novillos de San Mateo dieron magnífico juego. El hijo del ganadero dió la vuelta al ruedo después de la lidia de «Jarocho» y «Pollero»

Entre los toreros, el triunfador fué el piquero Juan Aguirre, «Conejo Chico», que picó magistralmente y fué ovacionado

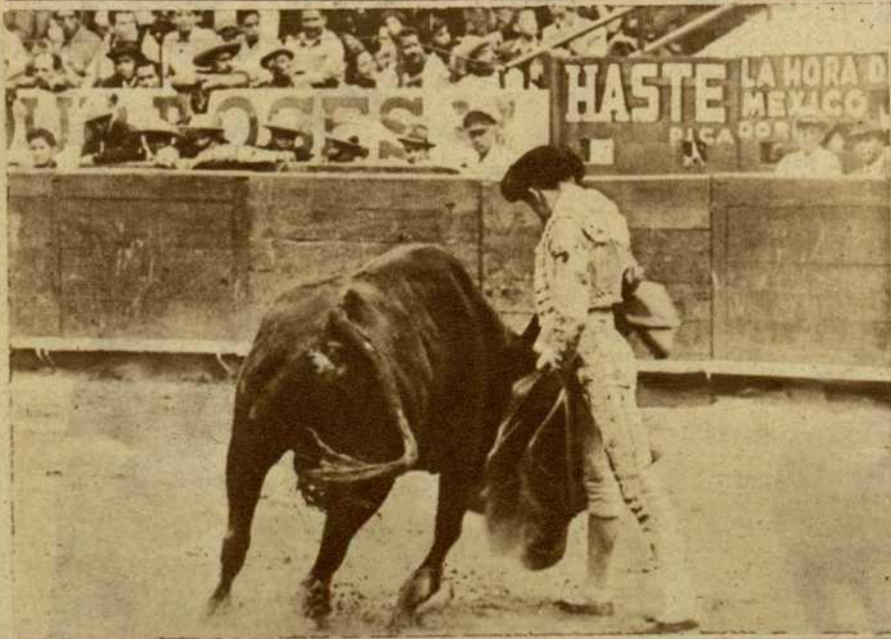
Décimosegunda novillada de la temporada en Méjico

Seis reses de don Antonio Llaguno para Fernando de los Reyes, «El Callao»; Humberto Moro y Antonio Gómez



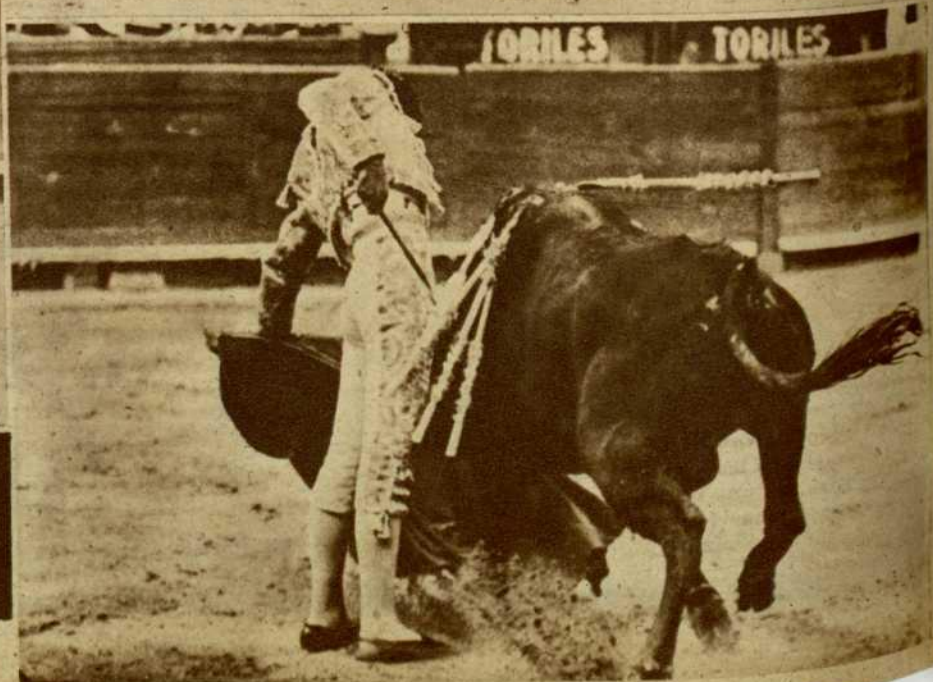
En quinto lugar se lidió el novillo «Jarocho», magnífico ejemplar que mereció el honor de que se le diera la vuelta al ruedo

Fernando de los Reyes, «el Callao», tuvo una actuación gris, pues aunque dió algunos muletazos buenos, no ligó faena



Humberto Moro estuvo muy lucido como muletero; pero como estoqueador fracasó rotundamente en los dos novillos

Antonio Gómez toreó muy bien con el capote y dió algún muletazo bueno; pero, en conjunto, su labor fué floja (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



Presentación de las Señoritas Toreras Mejicanas en Lima

El día 24 de septiembre mataron reses de Yencala Teresita Andaluz y Gloria Martínez, "La Gitana"

(Del corresponsal de *EL RUEDO*
en Perú, H. PARODI)

LA intensa propaganda y la novelería del público por asistir a la presentación de las señoritas toreras hizo que el coso de Acho se colmara de espectadores, dominando el elemento femenino.

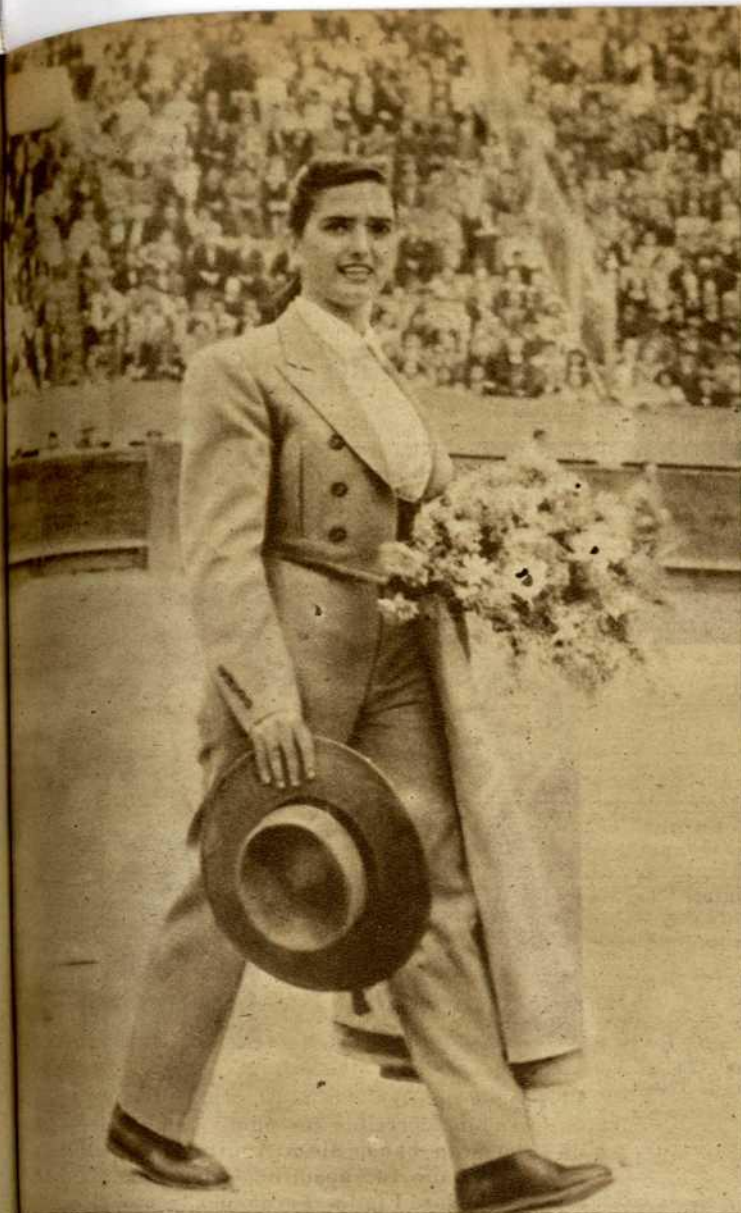
El ganado que se lidió fué de Yencala, perteneciente al señor Humberto Fernandini, el cual envió una novilladota como para el sexo fuerte, y no para estas niñas, que seguramente están acostumbradas a lidiar ganado "a modo". Los cuatro novillos lidiados fueron bravos, tuvieron genio y mucha fuerza.

Teresita Andaluz, que salió en primer lugar, nos dió a conocer cuánto ignora aún la difícil profesión que intenta practicar. Con un valor a toda prueba se deshizo de sus dos enemigos, a pesar de los innumerables revolcones que éstos le propinaron. Con el capote le vimos algunos lances a la verónica muy aceptables; hubo hasta intentos de hacer quites por gaoneras, y por ello fué muy aplaudida. Con los palos no acertó ni uno por casualidad; se llevó una soberana paliza al intentar banderillar a su enemigo, y al final tuvo que desistir de ello. Con la muleta también está verde, y sólo le vimos un valor que a muchos novilleros les hace falta para volver siempre al toro y no asustarse por los revolcones que había sufrido. Lo mató de innumerables pinchazos y escuchó palmas al retirarse al callejón.

En su segundo enemigo nos repitió la misma faena, aunque esta vez sí fué más breve con la espada, por lo cual salió a los medios a agradecer la ovación.

Gloria Martínez, "La Gitana", es ya otro cantar. Está muy puesta con el novillo, y con las banderillas es cosa seria. A su primer enemigo lo lanceó muy bien con el capote, le puso tres soberanos pares de banderillas, a pesar de lo mucho que estorbaban las cuadrillas y su director, y con la muleta se supo defender del novillo, que llegó con fuerza. Tiene mucha facilidad para meter la espada y fué muy aplaudida en este burel.

Al último de la tarde lo toreó colosalmente con la capa, repitió los tres pares, a pesar de una aparatosa cogida, y con la muleta se paró, como los valientes, en una serie de pases en los tableros, que fueron muy festejados. Hay hechuras y valor en la chiquilla, y el público la aplaude ruidosamente. Entra con su acostumbrada habilidad y deja media en lo alto, que termina con la vida del de Yencala en forma aparatosa. Hay ovación, vueltas al ruedo con las dos orejas y salida a hombros de los más entusiastas.



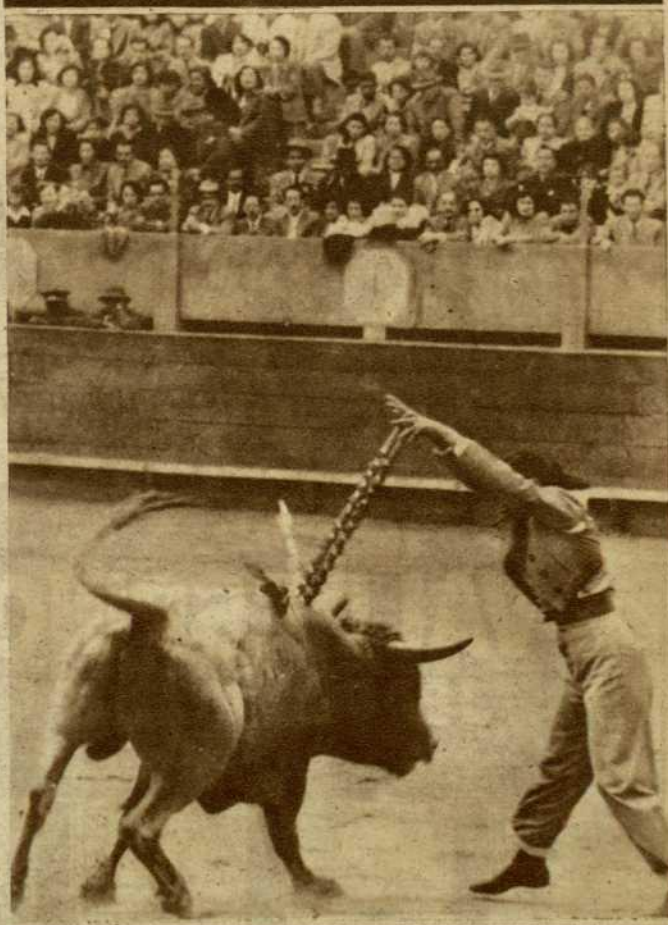
Teresita Andaluz, que actuó en primer lugar



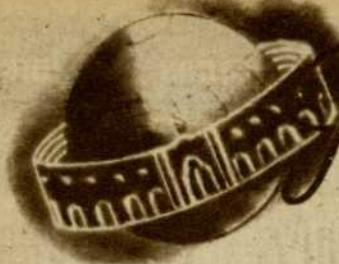
Teresita Andaluz en el primer novillo



Gloria Martínez, «La Gitana»



«La Gitana» banderilleando al cuarto (Fotos H. Parodi)



Por los ruedos del **MUNDO**

NOVILLADA EN UBEDA

El pasado miércoles, día 4, con reses de José Hernández, se celebró en Ubeda una novillada. Antonio Ordóñez, aplausos y ovación. Pablo Lozano cortó oreja en sus dos novillos. Manolo Vázquez, oreja y ovación.

NOVILLADA SIN PICADORES EN RONDA

En Ronda se celebró el pasado miércoles, día 4, una novillada económica con reses de Vázquez. Mariscal cortó oreja en sus dos novillos. Montenegro no pudo matar a su primero, que se inutilizó y fué apuntillado, y cortó la oreja de su segundo. Los dos espadas salieron a hombros.

UN TORERO DE SESENTA Y UN AÑOS, HERIDO DE GRAVEDAD

En Montañana, pueblecito próximo a Zaragoza, resultó cogido por un novillo José Huerta González, natural de Sevilla, de sesenta y un años, apodado «Mister Blay». Resultó con una contusión en el hemitórax izquierdo, con fractura de costillas, erosiones y contusiones en distintas partes del cuerpo. Ingresó en el hospital en grave estado.

NOVILLADA DE FERIA EN ZAFRA

El pasado jueves, día 5, se celebró en Zafra la novillada de Feria con reses de Albaserrada. Félix Guillén, breve y aplausos. Pablo Lozano, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Juan Posada, dos orejas y aplausos. Lozano salió a hombros.

TOROS EN VILLAFRANCA

En Villafranca de Xira se celebró el pasado día 5 una corrida de toros con reses de Claudio Moura. Los rejoneadores Simao da Veiga y Nuncio fueron ovacionados. Carlos Arruza, vuelta al ruedo y ova-

Torero de sesenta y un años, herido de gravedad. Falleció el ex novillero Antonio Lara. Espontáneo muerto por una vaquilla. Los jueves taurinos van teniendo público en Méjico. Jesús Solorzano ha estado en España. El duque de Pínohermoso, al extranjero

ción. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y dos vueltas al ruedo.

FESTIVAL EN ZAMORA

El pasado jueves, día 5, con novillos de Carmen Aparicio, se celebró un festival en Zamora. Domingo Ortega, que lidió dos novillos, dos orejas y ovación. Félix Rodríguez II, ovación. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo. Rafael Llorente, ovación. El negro Santa Cruz, dos orejas y rabo.

FALLECE UN EX NOVILLERO

En Tetuán, donde residía, ha fallecido el ex novillero Antonio Lara Lorenzana, que ejercía el cargo de asesor en la Plaza de dicha ciudad. Descanse en paz.

NOVILLADA EN HELLIN

El pasado domingo, día 8, se celebró en Hellín una novillada con reses de Felipe Bartolomé. Conchita Cintrón, ovación. Juan Bienvenida, ovación y cumplió. Antonio Ordóñez, aplausos y vuelta. Manolo Vázquez, ovación y palmas.

NOVILLADA DE FERIA EN LORCA

El pasado domingo, día 8, se celebró en Lorca la novillada de Feria con reses de Juan Coboleda. «Nacional», pitos y dos orejas. «Frasquito», vuelta al ruedo y división de opiniones. «Jumillano», dos orejas y dos orejas.

NOVILLADA EN SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

El pasado domingo, día 8, se celebró una novillada en San Martín de Valdeiglesias, con reses de Ramos. Pimentel y Galera cortaron tres orejas cada uno.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Córdoba. Reses de Angel Rodríguez. Fernando Molero, pitos. Alfonso Gómez Ramiro, vuelta al ruedo. Pepe Rivas, palmas. Francisco Perales, vuelta al ruedo.

—En Plasencia. Cinco novillos de Morales. Beatriz Santullano, oreja. «Angelete Chico», aplausos en los dos. «Manolillo» cumplió.

—En Bilbao. Reses de Jesús Díaz. «Giraldillo», ovación y vuelta. «Chicorro», división de opiniones.

—En Las Rozas. Antonio Chel, «Antoñete», vuelta y vuelta. —En Mancha Real. Novillos de Fernando Vázquez. Moreno cumplió. Juan Romero, bien y dos orejas y rabo.

—En Zafra. Reses de Isaías y Tulio Vázquez. «Gallito de Zafra Chico», valiente. Sam James, un aviso. Alfonso Acuña, oreja. Joselito Ferrer, regular.

—En Macael. Novillos de Morcillo. Julián Alvarez y José Palacios cortaron orejas y rabos y salieron a hombros.

CORRIDA DE TOROS EN SANTAREM

El pasado domingo, día 8, se celebró en Santarem una corrida de toros con reses de Infante. Los rejoneadores Simao da Veiga y Joao Nuncio fueron aplaudidos. Diamantino Vizcu y Manuel dos Santos dieron la vuelta al ruedo.

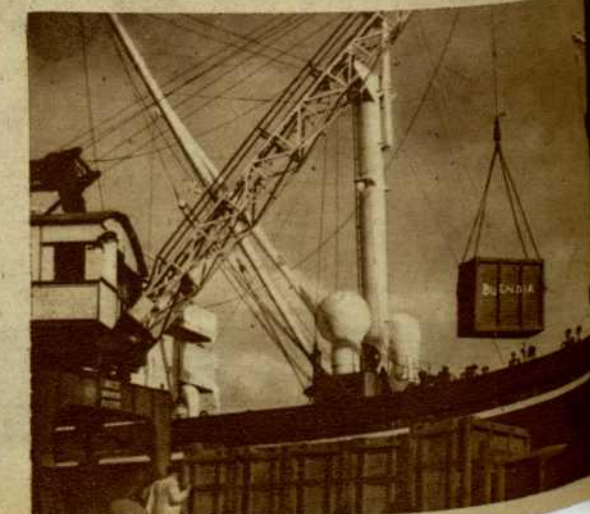


El pasado martes, en la parroquia de Nuestra Señora de Covadonga, recibió las aguas bautismales el primogénito del gran banderillero Agustín Díaz, «Michelino». El nuevo cristiano fué apadrinado por doña María Alleda, esposa de don Emilio Fernández, y por el matador de toros Manolo González (Foto Zarco)



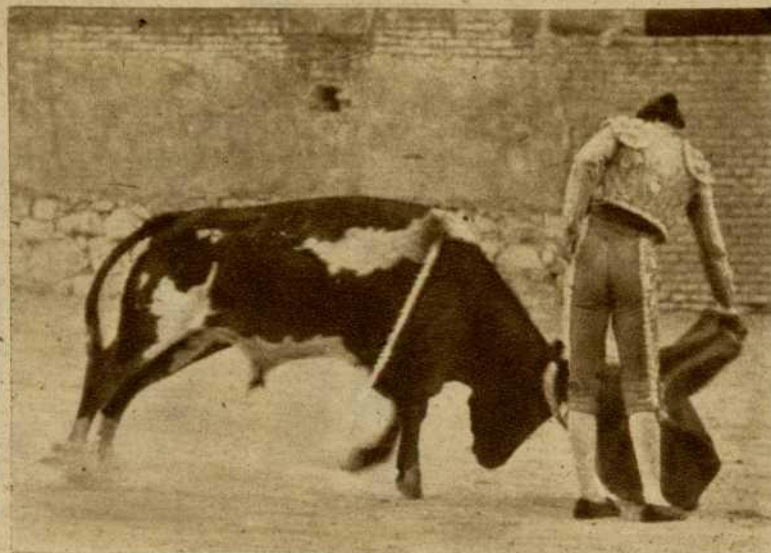
Toros españoles para América

En el vapor italiano «Etma» han sido embarcadas tres corridas de toros españoles —de las ganaderías de Miana Buendía-Santa Coloma y Carlos Arruza—, que el empresario y apoderado Andrés Gago destina a otras plazas de Sudamérica. El embarque se ha verificado en el puerto de Málaga, y al frente de la expedición van los banderilleros José Roldán y José Martínez. «Rojito». El propósito de Andrés Gago es que esas corridas las vean diestros portugueses, mejicanos y españoles.



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

Los que quieren ser toreros



Aparecen aquí cuatro muchachos de los que sueñan con ser toreros. No les desanima, en su

modestia, lo duro de la lucha que han emprendido. Puede que algún día lleguen a ser famosos, lo que sinceramente les deseamos. Son: Rodolfo Fernández, que ha actuado en Cebolla (Toledo); «Serranito», que tuvo un buen éxito en Torrijos; Santos Sáez, que alternó en Santa Olalla, y Pepe Beltrán, que alcanzó trofeos en Almanzor (Soria)



En Santibáñez de Béjar se celebró una novillada con cuatro bichos del Campo Charro para Pedro Gómez, «el Aldeano» y el debutante Angel Hernández, «Angelillo».

Pedro Gómez fué aplaudido en sus dos novillos, cortando una oreja al primero. Angel Hernández toreó magistralmente con el capote, cosechando buenos aplausos en sus faenas de muleta. Cortó las dos orejas y el rabo a sus dos enemigos, siendo sacado en hombros en medio de gran entusiasmo.



El último toro que ha matado Conchita Cintrón en una Plaza francesa, pues, según se asegura insistentemente, se retira y contraerá matrimonio el próximo mes de noviembre

ESPONTANEO MUERTO POR UNA VAQUILLA

En una becerrada celebrada en el barrio de Valverde de Cervera, cercano a Tarazona de Aragón, una vaquilla de la ganadería de Nicasio Casas, de Alfaro, cogió al espontáneo Julián Hernández, de cuarenta y cinco años, natural de Castelruiz (Soria), y le produjo tan graves heridas que el desgraciado falleció momentos después de la cogida.

TERCERA NOVILLADA DE LOS JUEVES TAURINOS EN MEJICO

A la tercera novillada de los jueves taurinos que se celebran en Méjico asistió más público que a las anteriores. Se lidiaron novillos de Sayavedra. Leopoldo Gamboa, bien en los dos. «El Jarocho», mal y ovación. Julio Palma, dos avisos y un aviso.

LA NOVILLADA DEL DIA 1 EN MEJICO

Con novillos de San Mateo se celebró el día 1 del actual una novillada en Méjico. «El Callao» no gustó. Humberto Moro, magnífico con la muleta y mal con el estoque. Antonio Gómez, regular.

JESUS SOLORZANO HA ESTADO EN ESPAÑA

Chucho Solórzano, el que fué gran matador de toros, ha estado unos días en España. Ha motivado su viaje el deseo de organizar partidos de polo en Méjico y en España con jugadores de ambos países. Solórzano ha sido agasajado por los muchos amigos que tiene en España.

EL DUQUE DE PINOHERMOSO, AL EXTRANJERO

El pasado martes, día 10, emprendió un viaje al extranjero el duque de Pinohermoso, que permanecerá fuera de España hasta finales de noviembre. Por este motivo, el gran rejoneador no podrá tomar parte en las corridas a beneficio de Cuzco y del Banco de la Virgen de los Desamparados, corrida ésta que se celebrará el 22 del corriente en Valencia. El duque de Pinohermoso ha remitido un donativo al señor arzobispo de Valencia para contribuir al fin benéfico de dicha corrida.



Siempre a tiempo

volando con

Líneas Aéreas Británicas

Madrid-Londres, línea diaria con tráfico para Gibraltar y Burdeos. Barcelona-Londres, 3 veces por semana. Múltiples enlaces en Londres para todo el Mundo. En el Sur de España gran red comunicando las principales ciudades con Tánger y el Protectorado.

BEA



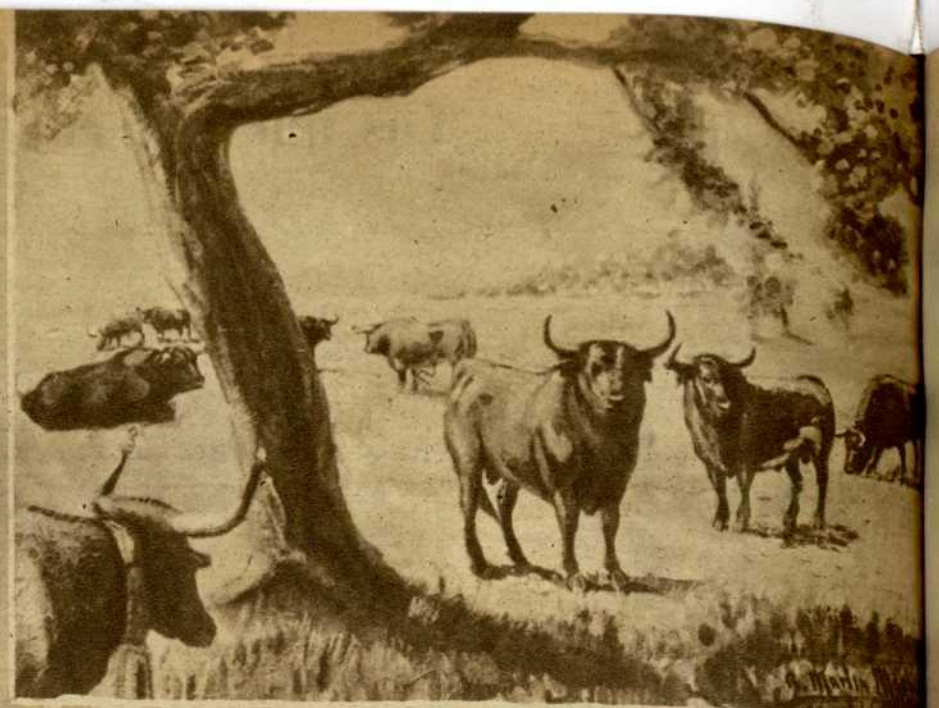
BOAC

Líneas Aéreas Británicas

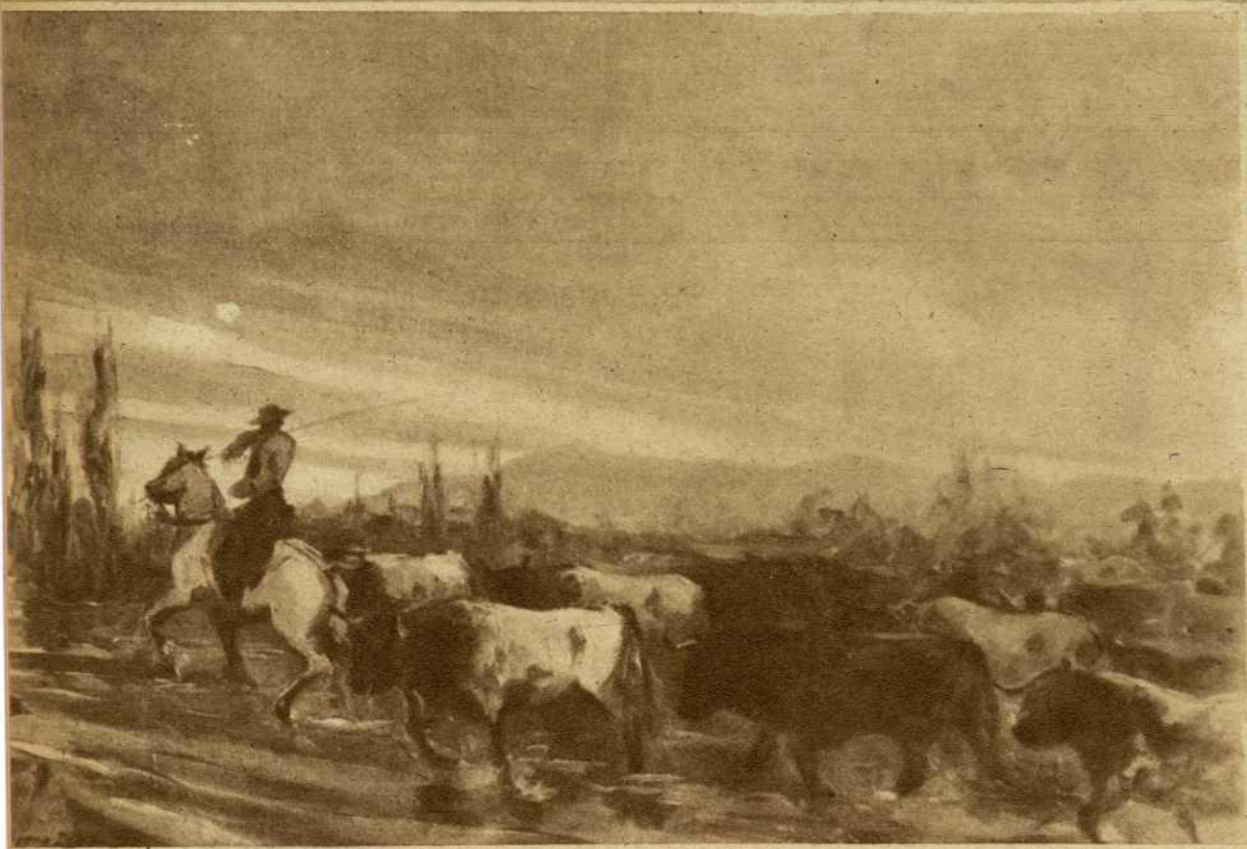
Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo), o en las oficinas de Avenida de José Antonio, 68, MADRID, Teléf. 21 10 60, y en el Hotel Ritz, BARCELONA, Teléf. 21 47 01



«El primero de la tarde», cuadro original del pintor y torero Norberto Murciano



«Toros de Jaca», óleo de Martín Maqueda



EL ARTE Y LOS TOROS

Glosa artística
del TORO de
LIDIA

«Vadeando el río», óleo por J. Bueno Díaz

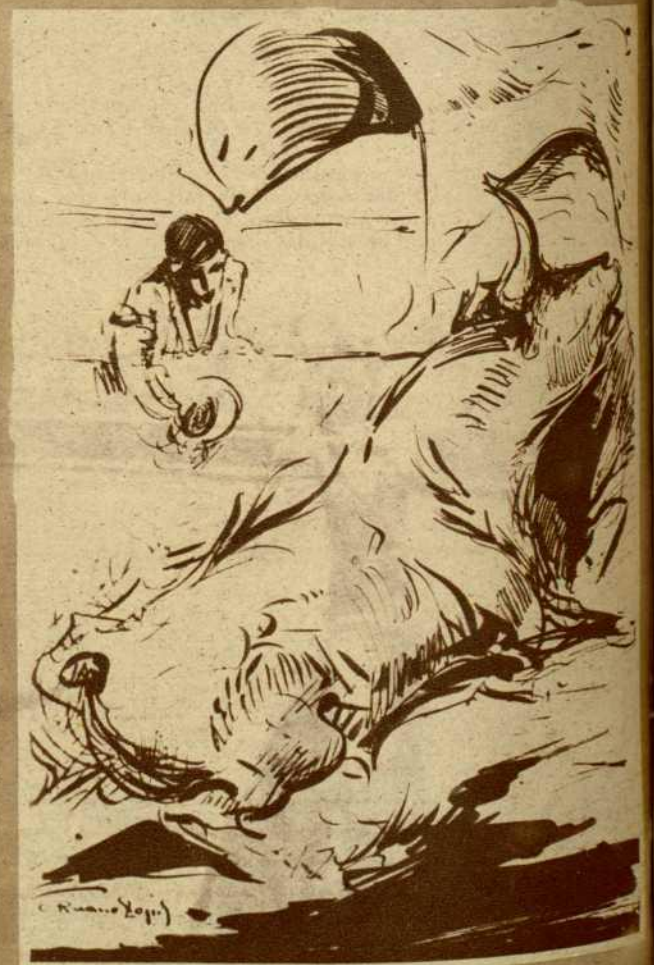
¿El pintor que esporádicamente o devotamente haya abordado el tema de la Fiesta nacional, no habrá pintado la estampa magnífica del toro? En realidad, fuera de la atmósfera ambiental no hay pintura de este género en la que no aparezca con toda su prestancia ese toro que los aficionados quisiéramos ver en el ruedo. ¡Ah, si los astados fueran como los reflejan en la tela los artistas! Toros de lidia, toros de casta, con las necesarias arrobas de peso, desfilan en esa iconografía taurina que va llenando las salas de los museos, las paredes acortinadas de los salones de exposición y el catálogo de tanta colección particular, muchas de ellas francamente valiosas y estimables. Si nosotros fuéramos a publicar todos y cada uno de los cuadros donde aparece el verdadero protagonista de nuestro gran espectáculo, con seguridad que necesitaríamos varios tomos del tamaño de una Enciclopedia. El toro en el campo; el «encierro»; en los corrales y en el ruedo. He aquí los cuatro aspectos de la temática taurina en la verdadera acepción de la palabra, los cuatro escenarios en que se desenvuelve real y artísticamente la vida del toro, y que en cualquiera de ellos resulta verdaderamente interesante, tan interesante en su vida de relativo cautiverio ganadero como en el momento trascendental y definitivo de la lidia, en que se descubre o pone de manifiesto la fiereza, buena casta o la mansedumbre del animal. De todos modos el toro siempre será tema interesante para el pintor. Goya, en su célebre «Tauro-maquía», dió cierta gracia a la estampa del astado. Lucas, fueron muchos los cuadros que pintó, no

ya de corridas, sino de toros en el campo, pasando lo mismo con Elbo, más tarde con Juliá —pintor que pudiéramos llamar retratista del toro— y últimamente con Roberto Domingo, Casero, González Marcos y Gallardo.

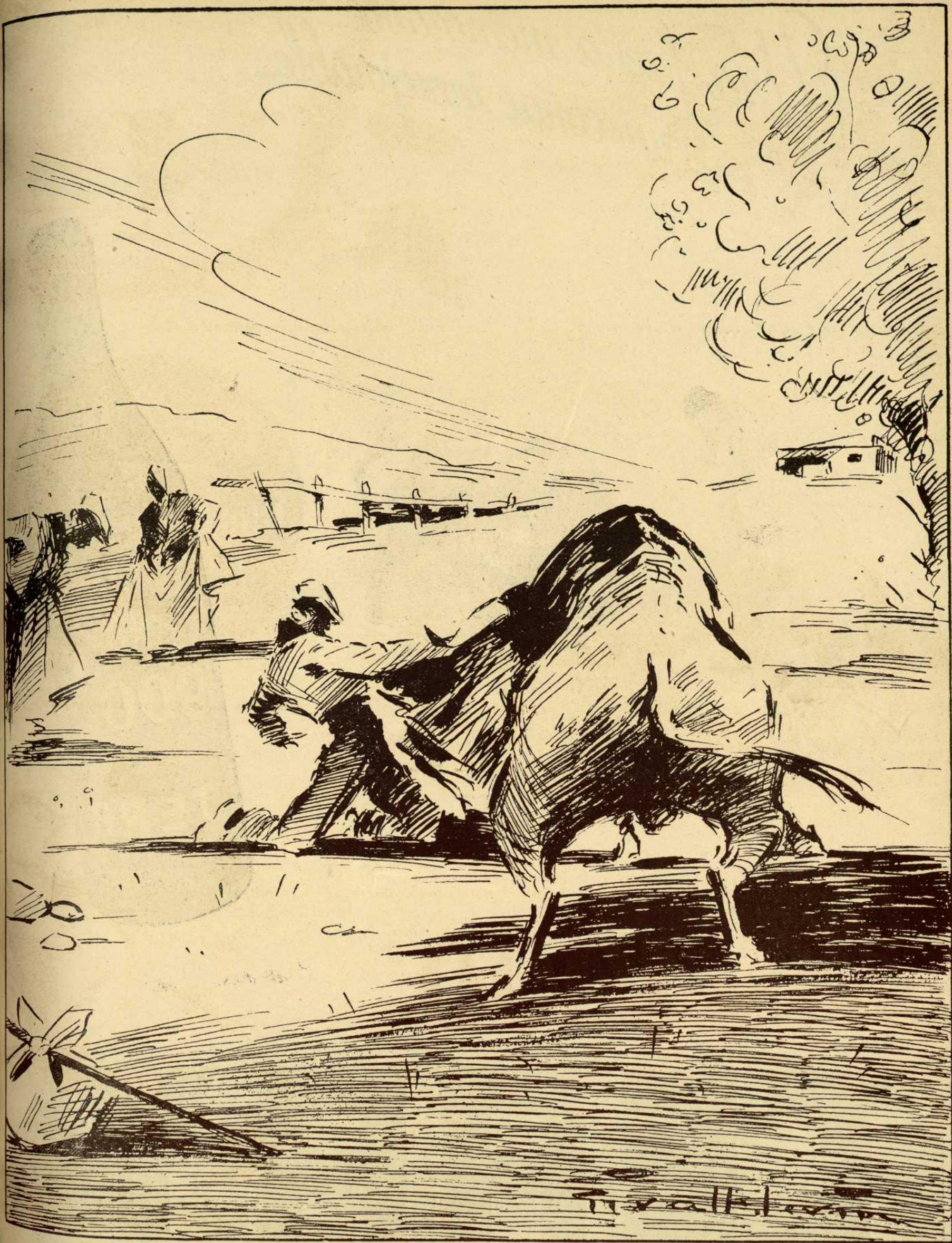
Como muestra ofrecemos hoy cuatro notas inéditas que hace tiempo se conservan en nuestro archivo: «Rematando en tablas», estupendo dibujo a tinta y con pincel de Carlos Ruano Llopis, en el que se acusa la técnica acabada y perfecta del maestro; «Toros de Jaca», óleo de Martín Maqueda, el pintor español residente en Oporto; «Vadeando el río», de Bueno Díaz, una de sus obras mejor conseguidas y «El primero de la tarde», del matador de novillos y pintor Norberto Murciano, dentro ya de una técnica más moderna.

Entre estas cuatro obras realizadas en distintos tiempos, es fácil observar una tendencia, una escuela diferente. Cada uno, a impulsos de su temperamento y de su punto de vista estético, realizó su obra siguiendo una línea creativa completamente personal, y si hoy los juntamos en esta piana, es porque la agrupación demuestra la constancia y el interés permanente del tema, de ese tema sobre el toro, que cultivado en grado sumo es la mejor glosa y la mejor propaganda dentro de la pintura que, como decíamos no hace mucho, tanto ha hecho en pro y en beneficio, propaganda y divulgación dentro y fuera de España de este arte genuinamente nacional de las corridas de toros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Rematando en tablas», dibujo de Carlos Ruano Llopis



Los gitanillos han apartado un toro.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



FLORENTINO BALLESTEROS

Torero de fino estilo, en quien tenía puestos sus ojos la afición zaragozana, y cuya vida truncó un toro de Benjumea en la Plaza de Madrid la infausta tarde del 22 de abril de 1917.



Coñac
Solera **1900**

TERRY